

LA UNIVERSIDAD DE VERANO DE JACA BAJO EL FRANQUISMO (1939-1969)

Gustavo Alares López

La Universidad de la Victoria

La décima edición de los Cursos de Verano de Jaca quedó suspendida a finales de aquel fatídico julio de 1936. La Residencia Universitaria cerró sus puertas «para servir de baluarte a los defensores de la dignidad de España», y alumnos y docentes extranjeros abandonaron apresuradamente el país por la frontera de Canfranc.¹

Aquel verano de 1936 fue testigo de una explosión de violencia política que afectó a toda la sociedad aragonesa y también a la Universidad de Zaragoza, destinada a ser depurada y purgada. Lo cierto es que el uso del terror como práctica habitual y el establecimiento de la delación como obligación patriótica se convirtieron en instrumentos cotidianos en la construcción de la nueva Universidad franquista.² La barbarie purificadora de la España de Franco se tradujo

1 El entrecomillado, en Domingo Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca (continuación)», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-677.

2 Sobre los procesos de depuración y la represión en la Universidad de Zaragoza, *vid.* Juan José Carreras, «Epílogo: la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 419-434; Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat espanyola*, tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005; *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; Luis Martínez del Campo, «La purga del profesorado universitario en Zaragoza (1936-1945)», *Rolde*, 132 (2010), pp. 4-15, y Ángel Alcalde y Ángela Cenarro, «1923-1939. Entre dictadura, república y guerra», en Concha Lomba y Pedro Rújula, eds., *Historia de la Universidad*

en el asesinato del catedrático de Zoología Francisco Aranda, el de José Carlos Herrera, catedrático de la Facultad de Medicina, y el de los hermanos y profesores auxiliares, también de Medicina, José María y Augusto Muniesa Belenguer. Junto a estas muertes violentas, las nuevas autoridades universitarias llevaron a cabo la depuración del personal de la Universidad de Zaragoza bajo la estricta férula del rector Gonzalo Calamita, «un auténtico fanático al servicio del emergente franquismo».³

Con espíritu quirúrgico, la conservadora Universidad zaragozana de preguerra había extirpado del cuerpo universitario a sus miembros más incómodos, sentenciándolos a muerte, al exilio —como aconteció con Gumersindo Sánchez Guisande, Felipe Jiménez de Asúa, Santiago Pi y Suñer o Rafael Sánchez Ventura— o, en el mejor de los casos, convirtiendo a muchos de ellos en meros espectadores de lo que un día fueron, obligados a sobrevivir penosamente a los años de la Victoria enfrascados en una larga expiación de sus supuestas culpas.

Este conjunto de violencias conllevó la quiebra de la comunidad universitaria de preguerra y la desarticulación de las redes académicas y personales preexistentes. Y siendo esto grave, la represión subsiguiente al 18 de julio y la instauración de un nuevo entramado institucional y académico se tradujo a su vez en la limitación de los horizontes de pensamiento posible, afectando al conjunto de disciplinas universitarias y, de manera especialmente intensa, a las humanísticas.

En ese ambiente bélico los académicos franquistas de la Universidad de Zaragoza se aprestaron a ofrecer su pluma, ingenio y ciencia a la naciente Nueva España. Y entre los innumerables actos de exaltación patriótica no faltaron ni los actos solemnes de homenaje a las naciones amigas ni las celebraciones públicas del natalicio de Adolf Hitler. A este respecto, y como ejemplo elocuente de la atracción que ejerció el fascismo internacional sobre la conservadora comunidad universitaria zaragozana, conviene señalar el discurso ofrecido por el profesor Francisco Oliver Rubio el 29 de abril de 1937 en la Academia de Medicina. En un cálido homenaje a Alemania, el otrora miembro del Partido Republicano Radical no mostró reparos en exaltar la «medicina política nazi» y,

de Zaragoza, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2016, especialmente pp. 293-299. Sobre la represión en Aragón, Julián Casanova, dir., *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Respecto a la construcción del Aragón franquista, Ángela Cenarro, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1997.

3 En Ángel Alcalde y Ángela Cenarro, art. cit., p. 296.

particularmente, esa «medicina del porvenir» representada por la eugenesia y la pureza de la raza, para sentenciar con entusiasmo: «¡Cuánto hay que aprender de la Medicina social del P[artido] N[azi]!». ⁴ Lo propio haría Ricardo Royo Villanova en relación con la medicina portuguesa y Ricardo Horno respecto a la italiana. ⁵

Por eso no sorprende que en la ceremonia de apertura del curso 1943-1944, el catedrático de Derecho Político Luis del Valle Pascual se develara como avezado conocedor y admirador del Estado nacionalsocialista —también en sus concepciones racistas— e ilustrara a los presentes con su conferencia sobre «El Estado hispánico». ⁶ Y en el mismo orden de cosas debe enmarcarse la frenética actividad de Leonardo Pietro Castro y Miguel Sancho Izquierdo, antiguos católicos sociales prestos a mostrar las bondades del Fuero del Trabajo y del corporativismo fascistoide. ⁷

Lo cierto es que el contexto adánico y violento de 1936 favoreció la liberación de los demonios agazapados durante los años republicanos que, eludiendo cualquier contención política y moral, fluían desbocados por ese «camino de resurgimiento» que para muchos representó la Guerra Civil. ⁸ Todo esto se producía en una Universidad clausurada, parcialmente militarizada, y que empeñó todo su potencial científico en el esfuerzo de la guerra. El propio rector Gonzalo Calamita —a la postre catedrático de Química— organizó en la Facultad de Ciencias el Servicio Químico de Guerra, ocupado en la producción de combustible, aceites

4 Francisco Oliver, «La medicina alemana y el momento actual», *Universidad*, 3 (1943), pp. 419-442, p. 440. Una aproximación biográfica a su figura, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico»*. Una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista (1943-1984), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, pp. 332-334.

5 Ricardo Royo, «Elogio de la medicina portuguesa», *Universidad*, 4 (1937), pp. 561-576, y Ricardo Horno, «La medicina italiana: sus hombres y sus conquistas», *Universidad*, 2 (1937), pp. 249-293.

6 Luis del Valle, *El Estado hispánico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1943.

7 Al respecto, Leonardo Pietro Castro y Miguel Sancho Izquierdo, *Ilustración popular al Fuero del Trabajo*, Zaragoza, Editorial Imperio, Talleres Gráficos El Noticiero, 1938. Junto a la plana mayor de la Facultad de Derecho, ambos tomarían parte en el cursillo divulgador del Fuero del Trabajo, celebrado en 1938. Al respecto, *Universidad*, 2 (1938), pp. 296-297. Producto del cursillo fue la obra conjunta *Ilustración popular al Fuero del Trabajo*, Zaragoza, Editorial Imperio, 1938. Sancho Izquierdo, junto a Leonardo Pietro Castro y Antonio Muñoz Casayús, habían publicado en 1937 *El corporativismo: los movimientos nacionales contemporáneos. Causas y realización*, como intento de amalgamar el corporativismo social-católico con las doctrinas corporativas fascistas. Una aproximación biográfica a Miguel Sancho Izquierdo y Antonio Muñoz Casayús, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 361-367 y 318-320, respectivamente.

8 Así caracterizó la Guerra Civil Juan Lacasa en una fecha tan tardía como 1980, en Juan Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano, 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, p. 91.

industriales y más de «cien mil botellas incendiarias».⁹ Pero también los hubo deseosos de, como explicitó el historiador falangista Juan Beneyto, «hacer ver que las Letras, no solo están junto a las Armas, sino antes y después».¹⁰ Así, como sucedáneo de los cursos ordinarios, durante 1937 y 1938, la Universidad de Zaragoza organizó los Cursos Menéndez Pelayo, compendio de los «valores del 18 de julio» y cumplida expresión de la solidaridad política con las potencias del Eje.¹¹ Entre los diversos cursos y conferencias, la Facultad de Letras se aprestó a ejemplificar la naciente voluntad de imperio por medio del veterano Álvaro de San Pío y su conferencia sobre las «Ideas, sentimientos y virtudes de la España imperial», la de Carlos Riba sobre «Catolicidad e Imperio», o «La religión, el idioma y el arte como creaciones del alma popular española», a cargo de Domingo Miral López. Y del mismo modo, desde la Facultad de Derecho se ofrecieron diversos cursos como el de Manuel de Lasala sobre «La ciencia española del derecho de gentes en el siglo del Imperio», o el de Miguel Sancho Izquierdo en torno a «La lucha contra las corrientes filosóficas heterodoxas y antiespañolas». Incluso habría espacio para digresiones como la de Miguel Allué y su «Psicología del héroe», conferencia ofrecida con ocasión del «aniversario de las Termópilas aragonesas de la Sierra de Alcubierre».¹² Y similares derroteros tomó el veterano historiador Andrés Giménez Soler, que, en su discurso ofrecido el 17 de julio de 1938, trazó las nuevas orientaciones a seguir por la política imperial franquista, señalando la sintonía geográfica, etnográfica e histórica con el norte de África, y aprestándose a saludar efusivamente al nuevo régimen.¹³

El compromiso de los catedráticos zaragozanos con el nuevo régimen se evidenció nuevamente en la publicación del panfletario *Una poderosa fuerza secreta*. La breve monografía constituyó una invectiva contra la Institución Libre de Enseñanza, una de las bestias negras de la cultura integrista española, destacando la participación de académicos vinculados a la Universidad de Zaragoza como Gregorio Ricasolano, Miguel Allué, Miguel Sancho Izquierdo, Benjamín Temprano, Carlos Riba, José Guallart, Luis Bermejo y Domingo Miral.¹⁴

9 Vid. al respecto Juan José Carreras, *op. cit.*, p. 420, y Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat espanyola*, pp. 292 y ss.

10 Juan Beneyto, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 11-12.

11 Una aproximación a los mismos, en J. J. Carreras, *op. cit.*

12 Información sobre los Cursos Menéndez Pelayo, en *Universidad*, 2 (1938), pp. 267-295.

13 Andrés Giménez, «Sobre política hispano-marroquí», *Universidad*, 2 (1938), pp. 321-332.

14 Juan José Gil, «Los detractores aragoneses del institucionalismo: el libro *Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza* (1940)», en J.-C. Mainer, coord., *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 115-130.

Todo ello da buena muestra del momento de exaltación patriótica y fascista al que se sumó la práctica totalidad de los académicos zaragozanos. Y es que, tal y como señaló Juan José Carreras, «depurada y disciplinada, con una mentalidad dominante fascista y conservadora reaccionaria, la Universidad de Zaragoza se encontraba en las mejores condiciones para transformarse en una de las universidades de provincia típica bajo la dictadura franquista».¹⁵

Distraídos los quehaceres académicos por mor de la coyuntura bélica, entre 1937 y 1940 los Cursos de Verano de Jaca no se celebraron. La propia Residencia de Estudiantes arrastró una azarosa existencia sirviendo como «cuartel de Falange, cuartel de carabineros, morada de trabajo» y, finalmente, como «hospital central».¹⁶

1. La reapertura de la Universidad de Verano de Jaca en la España de la Victoria (1941-1943)

A la sombra del padre, Domingo Miral y López

La reapertura de los Cursos de Verano se llevó a cabo en julio de 1941, siendo el último curso que dirigiera su principal figura inspiradora, el catedrático de Teoría de Literatura, Bellas Artes y Griego de la Universidad de Zaragoza, Domingo Miral López. Nacido en Echo en 1872, Miral había sido principal impulsor de la Universidad de Verano de Jaca y su director desde su establecimiento en 1927.

Convertidos en expresión de su tenaz voluntad, los Cursos de Verano de Jaca recibieron en gran medida el influjo personal del catedrático cheso. Por ello, convendría lanzar siquiera una breve mirada a los planteamientos pedagógicos y políticos de Domingo Miral porque, en cierto grado, encontraron proyección en la Universidad de Verano de Jaca. A este respecto, resulta necesario aludir al discurso inaugural que Domingo Miral ofreció en la Universidad de Salamanca en 1908.¹⁷ En el contexto político de la Restauración y con los ecos algo lejanos pero todavía persistentes del desastre del 98, Miral expresó su parecer respecto a la Universidad de su tiempo mediante una dura invectiva contra los políticos de la Restauración y los pedagogos (en velada alusión a los intelectuales krausistas). En su crítica a la Universidad española, Miral rechazaba el cosmopolitismo y proponía un repliegue hacia las particularidades locales y regionales, donde

¹⁵ J. J. Carreras, *op. cit.*, p. 434.

¹⁶ D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), p. 471.

¹⁷ D. Miral, *La crisis de la Universidad*, Salamanca, El Castellano, 1908.

entendía que radicaba la verdadera esencia nacional, apostando por la educación en las diferentes lenguas vernáculas. Del mismo modo, compaginaba la defensa de la autonomía universitaria con una acerada crítica a la injerencia política, abogando por el estímulo de una «libertad de enseñanza» que, en última instancia, se resumía en favorecer el establecimiento de instituciones universitarias católicas.

Diez años después de aquellas diatribas salmantinas, Domingo Miral volvería a criticar con vehemencia la enseñanza en España con ocasión de la apertura del curso académico de la Universidad de Zaragoza de 1917, aunque, en esta ocasión, y junto a los denostados políticos, fue la Institución Libre de Enseñanza el principal objeto de su jeremiada: «Ha aparecido en Madrid una institución libre de enseñanza, muy libre, muy moderna, muy europea, muy pedagógica y muy revolucionaria, pero muy hábil en el arte de exprimir las flacas ubres del presupuesto de Instrucción Pública».¹⁸ Una institución que, «siguiendo la queda y taimada táctica de los revolucionarios españoles, ha ido dando vida a una serie de monstruosas sanguijuelas».¹⁹ En definitiva, Miral acusaba a la enseñanza en España de no ser «española» y dejarse guiar por criterios extranjeros como el «igualitarismo napoleónico», que, con su uniformidad y burocratización centralista, había conseguido «esterilizar las prodigiosas energías de esta raza».²⁰

Los remedios propuestos por Miral pasaban por una completa reforma del sistema universitario, que en el ámbito institucional requería «romper las trabas que nuestra organización burocrática y centralista pone al fomento y desenvolvimiento de la iniciativa privada», y en el plano estrictamente educativo, impulsar una renovación pedagógica que flexibilizara la labor docente y los planes de estudio, adaptando la enseñanza al carácter de los pueblos.²¹ Todo ello a través de unas ensoñaciones esencialistas sobre el carácter del ser aragonés (sobrio, individualista, austero, duro, orgulloso) que entroncaban con cierto foralismo antiliberal y que, como derivada, albergaba un desprecio explícito hacia la democracia.²² Imperturbable al paso del tiempo, este conjunto de juicios y prejuicios

18 D. Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1917, p. 14.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, p. 11.

21 *Ibid.*, p. 23.

22 «La democracia política, en su sentido originario y etimológico, *gobierno e imperio de la sociedad por el demos*, es decir, por la parte más ruda e inculta del pueblo, es una de tantas brillantes y aduladoras mentiras de los atenienses, y la proclamada por los descendientes legítimos o bastardos de la Revolución francesa es una de las muchas farsas que los modernos conductores de pueblos han estado representando durante cerca de siglo y medio», *ibid.*, p. 58.

—convertidos ya en parte inalterable de su andamiaje ideológico— volverían a explicitarse ante el monarca Alfonso XIII durante el acto de inauguración de la Residencia universitaria de Zaragoza en 1925.²³

Conviene aludir a los cimientos ideológicos y pedagógicos de Domingo Miral porque encontrarían proyección natural en los Cursos de Verano de Jaca y en otras iniciativas promovidas por el catedrático cheso. Tal y como señaló Luis G. Martínez, tanto la Residencia universitaria de estudiantes de Zaragoza (1925) como la Residencia de Estudiantes extranjeros de Jaca (1929) —ambas fundadas bajo el impulso de Domingo Miral— pretendieron convertirse en «punta de lanza de un modelo educativo» que «debía concretarse en la alternativa a la labor desarrollada por la J[unta] de A[ampliación] de E[studios]». ²⁴ En definitiva, ambas residencias —y también los Cursos de Verano— se plantearon en sus orígenes como instrumentos de una regeneración cultural plenamente española frente a otras experiencias educativas consideradas ajenas al espíritu nacional, particularmente aquellas vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza. De hecho, durante los años treinta, los Cursos de Verano de Jaca llegaron incluso a mostrar ciertos rasgos excluyentes —cuando no obstruccionistas— en relación con los valores republicanos.²⁵ En 1940, y en pleno proceso de construcción de la España franquista, Domingo Miral reconoció esa función de los Cursos de Verano de Jaca como contrapeso reaccionario a la Universidad de Verano de Santander.²⁶ Claro que, en el verano de 1941, y con el estímulo de la reciente Victoria, las tendencias reaccionarias del veterano catedrático pudieron proyectarse sin ningún tipo de restricciones, convirtiendo los Cursos de Verano de la inmediata posguerra en un compendio de exaltación hispánica y filofascismo.

Los años treinta habían visto discurrir por los Cursos de Jaca a un joven Jesús Pabón, a María y Ramiro de Maeztu —en 1929, María, y en 1930 a todos ellos—, junto a la asistencia puntual de Ortega y Gasset en 1930; a Miguel de

23 Al respecto, Luis G. Martínez, «El punto de apoyo de su majestad. Los orígenes de la Residencia universitaria de estudiantes de Zaragoza», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Actas del I Encuentro sobre Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 309-319.

24 Luis G. Martínez, *La formación del gentleman español. Las residencias de estudiantes en España (1910-1936)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012, p. 221.

25 A raíz de diversas polémicas de contenido político —entre otras, la negativa de incorporar el símbolo constitucional de la bandera española tricolor a la mesa de conferencias—, en septiembre de 1932 Miral presentó su dimisión como director de los cursos, pero el claustro de la Universidad de Zaragoza no la admitió. La información, en J. Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, p. 76.

26 D. Miral, «Los Cursos de Verano», en *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, p. 181.

Unamuno, Elías Tormo —catedrático y ministro de Instrucción Pública—, a Jean Sarrailh y al filósofo (y todavía liberal) Manuel García Morente en 1932; a Santiago Pi y Suñer, Sánchez Guisande, Manuel Sánchez Sarto y García Lorca junto a La Barraca en 1933.²⁷ Una nómina de participantes que refleja en gran medida la pluralidad de la cultura nacional de preguerra y la existencia de un abanico de horizontes posibles que, a la altura de 1939, había quedado reducido a material nostálgico en las evocaciones de los vencidos y en objeto de abominación última por parte de los insaciables vencedores. Siguiendo las lógicas de la barbarie, no deja de resultar significativo que el encargado de la lección magistral del curso de verano de 1936, el catedrático de medicina Santiago Pi y Suñer, tuviera que marchar al exilio americano, en infortunio compartido con Gumer-sindo Sánchez Guisande y Manuel Sánchez Sarto. El destino del poeta es de sobra conocido.

La Universidad de Verano de 1941 bajo el *Nuevo Orden*

Concluida la desmilitarización de los edificios en 1940 y convenientemente remozados, las nuevas autoridades académicas y políticas iniciaron las labores para reanudar los Cursos de la Universidad de Verano en Jaca, verificándose su apertura el 15 de julio de 1941. El XI Curso de la Universidad de Verano contó con la presencia del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, invitado especial en la jornada del 14 de agosto y que aprovechó su discurso para elogiar la labor de la Universidad de Zaragoza en Jaca y afirmar «cómo bajo las consignas de un Caudillo invicto, los representantes de la cultura española se esfuerzan en consolidar los cimientos de una auténtica ciencia nacional».²⁸

Y es que la reapertura de los Cursos de Verano de Jaca se llevó a cabo en el contexto imperial de posguerra y con una Europa sometida a las potencias del Eje, momento en el que, para muchos, el fascismo se reveló como un horizonte no solo posible, sino deseable, seduciendo a un gran número de intelectuales afectos a la Nueva España. Una fascinación que en los Cursos de Verano se manifestó de variadas formas, y que se vio reforzada por la notable presencia del Instituto Alemán de Cultura. De hecho, tanto por el apoyo organizativo como por los temas abordados y la notable concurrencia de académicos

27 Sobre este brillante economista que desarrollaría el grueso de su trayectoria académica en la Universidad Nacional Autónoma de México puede consultarse el amplio ensayo biográfico de Eloy Fernández Clemente en Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (México, 1939-1969)*, edición a cargo de Eloy Fernández Clemente, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, col. Larumbe, 2003.

28 *Universidad*, 4 (1941), p. 677.

germanos, la reapertura de la Universidad de Verano en 1941 bien pudo entenderse como una proyección del Instituto Alemán de Cultura en Jaca. La propia conferencia que ofreció Domingo Miral en 1941 bajo el título «¿Quién debe más Alemania a Grecia o Grecia a Alemania?», si bien era deudora de alguna de sus inclinaciones académicas, también respondía a la actualidad del momento político, proclive, como hemos visto, a las muestras de simpatía hacia las *naciones amigas*. No en vano, el acto concluyó con una ferviente exaltación de la nación alemana en guerra: «La cruzada actual de Alemania contra la barbarie y los poderes del mal la han convertido en el paladín de la civilización cristiana alumbrada por los dos focos que la iluminan: la Acrópolis de Atenas y el Gólgota».²⁹ Y en este mismo contexto debe entenderse la intervención del joven catedrático Enrique Gómez Arboleya sobre «La filosofía y la cultura alemana en los últimos cincuenta años» y la de Sancho Seral sobre «El nuevo derecho alemán».³⁰ Y por caminos similares discurrió la intervención del geógrafo zaragozano Amando Melón, por entonces catedrático en la Universidad de Valladolid, que dedicó su conferencia a loar la emergente disciplina de la Geopolítica, entendida en esos momentos como herramienta indispensable para la conformación del Nuevo Orden nazifascista.³¹ Este clima de exaltación alcanzó su cénit cuando a finales de agosto, en un homenaje dispensado en el Casino Principal de Jaca a los profesores alemanes, las autoridades presentes exaltaron los nexos de hermandad entre ambas naciones, recientemente reforzados con el envío de la División Azul, «que ha marchado a Rusia para luchar contra la barbarie soviética al lado de los alemanes». El evento concluyó con los «vivas a Alemania, a España y a Hitler y Franco acostumbrados en estos actos».³²

La adulación y muestras de sintonía ideológica entre las potencias *amigas* no hizo sino incrementarse en los años siguientes, de manera paralela a la expansión del dominio de la Alemania nazi por toda Europa. La solidaridad hispano-germana volvería a manifestarse con ocasión de la inauguración del curso de verano de 1942 cuando, en el Teatro de la Unión Jaquesa y contando con la presencia del agregado cultural de la embajada alemana doctor Petersen, se interpretó la *Sinfonía heroica* de Beethoven, aquella de cuya dedicatoria

29 «Actividad cultural extraordinaria (*fervet opus*)», *Universidad*, 3 (1941), pp. 474-477, p. 477.

30 *Ibid.*, pp. 476-477. Gómez Arboleya publicaría la citada conferencia al año siguiente bajo el título «La filosofía alemana en los últimos cincuenta años», *Boletín Bibliográfico*, X, 3-4 (1942). Sobre este personaje, puede consultarse su voz en el *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1943)*. Disponible en línea: <http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/garboleya>.

31 Amando Melón, «Las unidades político-geográficas», *Universidad*, 4 (1941), pp. 673-674.

32 «Actividad cultural extraordinaria (*fervet opus*)», *Universidad*, 3 (1941), p. 475.

el compositor borrara el nombre de Napoleón por considerarlo un tirano, pero que ahora se representaba para festejar las glorias de la Alemania de Hitler.³³ Y es que, por mediación del Instituto Alemán de Cultura, el curso del verano de 1942 resultó el más nazificado de todos. Como reflejo de la sintonía entre Madrid y Berlín, el conjunto de conferencias patrocinadas en 1942 por el Instituto Alemán de Cultura incluyó la ofrecida por José Camón Aznar sobre «El germanismo en el arte español», la de Fernando Valls y Taberner sobre «Carlomagno», las digresiones de Sancho Izquierdo sobre «Economía y hacienda en Alemania» y, finalmente, la conferencia del catedrático de Derecho Civil Luis Sancho Seral sobre «Problemas actuales del derecho civil en Alemania».³⁴

El curso de 1943 contó igualmente con el patrocinio del Instituto Alemán de Cultura, que protagonizó la sesión inaugural con la intervención de Otto Jörder en torno al *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach, y patrocinó un ciclo de conferencias sobre música alemana a cargo de Federico Sopeña y una conferencia de José Cortés Grau sobre Heinrich von Kleist.³⁵

Esta predilección por la Alemania nazi fue compartida con las delicadezas dispensadas hacia la Italia fascista y materializadas en la incorporación de unos efímeros cursos de italiano que se celebraron hasta 1944 a cargo de Luigi di Filippo (director del Instituto Italiano de Cultura de Zaragoza), y la conferencia en 1942 del propio Di Filippo sobre «Gabrielle d'Anunzio». Elogios y complicidades también dispensados a otra nación *amiga* como Rumanía. Así, en el verano de 1943, el recital poético del diplomático rumano y miembro de la Guardia de Hierro Aron Cotrus permitió a Camón Aznar ensalzar la nación rumana como parte constitutiva, junto a España, de una de «las dos puntas de la media luna de la latinidad».³⁶

Y en este despliegue de elogios y complicidades con las naciones hermanadas en torno al fascismo internacional debe entenderse la significativa deriva de las Semanas de Derecho Aragonés.³⁷ Celebradas de manera intermitente desde 1942 por la Facultad de Derecho de Zaragoza, las jornadas evidenciaron la fascistización sufrida por diversos sectores intelectuales inicialmente vinculados al

33 *Universidad*, 3 (1943), p. 688.

34 *Universidad*, 3 (1942), pp. 704-705, y *Universidad*, 1 (1943), pp. 148-150.

35 *Universidad*, 1 (1944), pp. 168-170. Una crónica de la intervención del doctor Jörder, en *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1943, p. 2.

36 Al respecto, *vid.* J. Lacasa, *op. cit.*, p. 92.

37 La Universidad de Verano de Jaca acogió la celebración de cinco Semanas de Derecho aragonés entre 1942 y 1946, y una sexta edición en 1949. En años posteriores se celebrarían Jornadas de Derecho Aragonés de manera puntual e intermitente (1954, 1956, 1957, 1959, 1969, 1971 y 1976). Al respecto, *vid.* J. Lacasa, *op. cit.*, pp. 189-191.

catolicismo conservador.³⁸ Y es que uno de los principales objetivos de las Semanas fue el estudio del derecho foral aragonés «pensando en España y en la necesidad de la formación de un derecho auténticamente nacional».³⁹ Así, el veterano catedrático de Derecho Político y Administrativo José Gascón y Marín aludió en su conferencia de clausura a «la nueva tendencia reformadora del código civil alemán, en la que domina la idea de comunidad», exaltando la idea de supeditar el «interés particular al general de la Nación». Obviamente, en el verano de 1942, sus reflexiones no resultaban inocuas. Sobre todo en cuanto se contemplaba el derecho foral (entendido como emanación del *Volck*) como repositorio de elementos «muy utilizables para los estudios de transformación de los códigos civiles de tipo napoleónico, cuya reforma es necesaria para armonizar con las nuevas condiciones de las sociedades contemporáneas; el derecho de la comunidad que, inspirado en elementos tradicionales, resulten adaptados a las nuevas existencias económico-sociales».⁴⁰ Esta apelación al «derecho de la comunidad» entroncaba con las propuestas de reforma del derecho liberal impulsadas por el «iusnazismo» y su intención última de sustentar la «fuente última del derecho [...] en la raza».⁴¹ Y Gascón y Marín lo hacía en un contexto en el que las «nuevas existencias económico-sociales» no eran sino la implantación del Estado nacional-sindicalista, superior a la periclitada época representada por el liberalismo.⁴² Al año siguiente, en 1943, en la sesión de clausura de la II Semana de Derecho Foral, Gascón y Marín no encontró reparos en señalar el «espíritu cristiano del derecho aragonés» y convenir en que «lo esencial del nuevo orden armoniza[ba] con las normas jurídicas aragonesas de otros siglos».⁴³

Todo lo anterior eran síntomas, indicios claros de la permeabilidad de los académicos franquistas ante unas doctrinas totalitarias en plena expansión en el continente europeo. Esta preferencia hacia las potencias del Eje quedaría nuevamente patente en un detalle en apariencia banal pero no exento de

38 Conviene señalar el papel de introductor de las doctrinas jurídicas nazis del catedrático de Derecho de la Universidad de Zaragoza Luis del Valle Pascual, y del zaragozano Luis Legaz Lacambra. Benjamín Rivaya, «La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)», *Revista de Estudios Políticos*, 100 (1998), pp. 153-177, y Benjamín Rivaya, «La difusión del iusnazismo. El caso y la perspectiva españoles», *Historia Social*, 28 (2014), pp. 87-105.

39 *Universidad*, 4 (1942), p. 699.

40 *Universidad*, 4 (1942), pp. 703-704.

41 Benjamín Rivaya, art. cit., p. 165.

42 Benjamín Rivaya, *Filosofía del derecho y primer franquismo (1937-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

43 *Universidad*, 1 (1943), p. 173.

simbolismo, como fue la postergación del francés y del inglés como lenguas extranjeras en favor del alemán: en 1941, 60 alumnos españoles se matricularon en alemán, frente a 35 en inglés y 34 en francés.⁴⁴ Unos cursos organizados por el Instituto Alemán de Cultura y que, como aliciente adicional, contaron con la consideración de «mérito en las oposiciones a cátedras de Segunda Enseñanza».⁴⁵

Como hemos visto, en los primeros Cursos de Verano de la posguerra resultó habitual la presencia del Instituto Alemán de Cultura, cuya asistencia a Jaca se contempló como un medio para incrementar la influencia política y cultural de la Alemania nazi en la España franquista.⁴⁶ Así, resultó habitual la presencia del doctor Schultz, lector de Alemán en la Universidad de Madrid; de Julio Jaenisch, del Instituto Alemán de Cultura; de Otto Jörder, director del Instituto Alemán de Cultura de Pamplona; de Ludwig Flachkamp, lector en la Universidad de Murcia, o de Karl Gustav Gerold, lector en la Universidad de Valencia y colaborador ocasional en la revista *Escorial*.⁴⁷ Un equipo docente que, tras 1945, desapareció del escenario jacetano.

Junto a la colonización de los cursos por parte del Instituto Alemán de Cultura, la reanudación de los Cursos de Verano de Jaca en el verano de 1941 vino acompañada de un fuerte apoyo institucional por parte de la Universidad de Zaragoza y del Ayuntamiento jaqués, al que se sumó una destacada presencia del CSIC.⁴⁸ Siguiendo su política expansiva, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado en 1939, desembarcó en la ciudad de Jaca con una reunión del Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, anticipo de la

44 D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), p. 474.

45 *ABC*, 1 de agosto de 1941, p. 6.

46 Sobre las actividades del Instituto Alemán de Cultura en la España de la posguerra, Frank-Rutger Hausmann, «Auch im Krieg schweigen die Musen nicht». *Die Deutschen Wissenschaftlichen Institute im Zweiten Weltkrieg*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002, pp. 211-237. Sobre la proyección cultural de Alemania en la inmediata posguerra, vid. Carolina Rodríguez, «La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo (1939-1951)», *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128. Esta proyección cultural de Alemania en la Universidad de Verano se produjo al amparo del *Convenio sobre la colaboración espiritual y cultural entre Alemania y España* suscrito en 1939.

47 Este último dato, en Joaquín Juan Penalva, *La revista Escorial: poesía y poética. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*, tesis doctoral, Universitat d'Alacant, 2005, pp. 145, 198, 561.

48 Oficialmente, el CSIC asumió una función coordinadora de los diversos Cursos de Verano, participando de manera parcial en su financiación. Vid. el Decreto de 10 de febrero de 1940 que regula el funcionamiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en *Boletín Oficial del Estado*, 17 de febrero de 1940, n.º 48, pp. 1201-1203.

fundación al año siguiente de la Estación de Estudios Pirenaicos (desde 1948, Instituto de Estudios Pirenaicos).⁴⁹ En esta expansión del «árbol por toda España», la Universidad de Verano de 1941 acogió una reunión de los patronatos de los institutos Juan de la Cierva y Alonso de Herrera, propiciando la celebración de diversas conferencias sobre el desarrollo y aprovechamiento económico del Pirineo.⁵⁰

En este contexto de decidido apoyo institucional y de debilidad organizativa de la Universidad de Zaragoza debe entenderse la celebración a finales de agosto de 1942 de un congreso de Arte y Arqueología. Lo cierto es que, bajo el grandilocuente título, se amparaban una serie de reuniones técnicas orientadas a organizar el entramado institucional responsable del patrimonio artístico y arqueológico nacional de posguerra. No obstante, las jornadas de trabajo permitieron la presencia en Jaca de diversas personalidades de relieve, como el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya; Íñiguez Almech, como jefe nacional del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, o el historiador del arte y rector de la Universidad de Valladolid Cayetano de Mergelina.⁵¹

Esta acumulación de actividades en gran medida exógenas a la propia Universidad de Verano, si por un lado reflejaron el compromiso de las nuevas autoridades franquistas con los cursos, también evidenciaron las limitaciones

49 Las conferencias patrocinadas por el Instituto de Geografía «Sebastián Elcano» estuvieron a cargo de Dantín Cereceda («El medio físico aragonés y el reparto de su población»), Luis Solé Sabarís («El canal de Berdún»), Luis García-Sainz («Evolución morfológica del alto valle del Aragón»), Clemente Sáenz («Estructura general de la cuenca del Ebro»), José Bataller («El eocénico de los alrededores de Jaca»), José María Albareda («Los suelos de montaña»), y la del presidente del Instituto Eloy Bullón sobre «Problemas de metodología geográfica». D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-667, pp. 666-677. Los trabajos fueron publicados en *Primera Reunión de Estudios Geográficos celebrada en la Universidad de Verano de Jaca: agosto, 1941*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, 1942.

50 El entrecomillado, en CSIC, *Memoria de la Secretaría General 1940-1941*, Madrid, CSIC, 1942, p. 96. Las conferencias ofrecidas fueron las de Francisco Javier Gay sobre «Industrias electroquímicas», Antonio Muñoz Casayús sobre «Estadística regional», José Pueyo Luesma sobre la «Riqueza minero-medicinal del Pirineo oscense», Mariano Tomeo sobre el «Centro de estudios pirenaicos», el arquitecto Teodoro Ríos Balaguer sobre «Construcción y decoración aragonesas», Francisco Bustelo sobre «Producción de energía en el Pirineo», el rector honorífico de la Universidad de Zaragoza sobre «Ampliaciones de la industria mineral», Gonzalo Calamita sobre «Industrias agrícolas» y, finalmente, Fernando Lapuente sobre los «Problemas que tiene planteados la industria española». La nómina de conferencias y conferenciantes, en CSIC, *Memoria de la Secretaría General 1940-1941*, Madrid, CSIC, 1942, p. 242.

51 «Memoria de los cursos de de verano en Jaca. Julio-agosto de 1942 (conclusión)», *Universidad*, 1 (1943), pp. 139-164, pp. 158-160.

de Jaca y el carácter precipitado de su reapertura.⁵² Claro que, lo que constituía expresión de variadas indigencias, Camón Aznar lo transformó voluntariamente en «nueva orientación» e «intercomunicación universitaria».⁵³ Pero lo cierto es que la Universidad de Verano tuvo que convivir con múltiples dificultades tanto de orden logístico como docente.

En cualquier caso, lo que se verificó en Jaca desde 1941 fue una reanudación engañosa, ya que muchos de los puentes establecidos durante la preguerra habían sido dinamitados en 1936, y nuevamente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Y del mismo modo, y como proyección natural de la Universidad de Zaragoza, los Cursos de Verano de Jaca no pudieron sustraerse a las limitaciones de la Universidad franquista. Sometidas especialmente las humanidades a una drástica censura de campo y a un proceso de ideologización rampante, los cursos evidenciaron la parquedad de la cultura oficial del régimen.

Bajo los efectos de la Segunda Guerra Mundial

Renunciando por imperativo de la Segunda Guerra Mundial a una de las funciones clave que habían animado la creación de la Universidad de Verano de Jaca —aquella sustanciada en favorecer los nexos internacionales y el establecimiento de un espacio de intercambio cultural—, los cursos de 1941 y 1942 contaron con una presencia testimonial tanto de profesorado como de alumnos extranjeros, siendo estos estrictamente *nacionales*. La dimensión internacional haría nuevamente acto de presencia tímidamente en 1943 con la asistencia de «alemanes, japoneses, portugueses, marroquíes, suizos...», considerados «vanguardia del sector escolar del porvenir» y que, pese a su «número reducido, constituyeron atractivo elemento de enlace cultural».⁵⁴ Una presencia internacional que se reeditaría en 1944 con la asistencia de 5 estudiantes

52 Como reconocía el propio Miral: «Se quiso hacer un ensayo, porque ni la urgencia del caso ni los elementos de que podíamos disponer permitían otra cosa: en el programa de los cursos, se dirigió una cariñosa invitación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas e inmediatamente respondieron los institutos de Sebastián Elcano, La Cierva y Herrera, dispuestos a designar una comisión que, en nombre y representación suya, fueran este verano a Jaca a enfrentarse y estudiar sobre el terreno los problemas del Pirineo que más directamente se relacionaran con sus respectivas especialidades». D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-667, p. 663.

53 J. Camón Aznar, «Cursos de Verano en Jaca», *Revista Aragón*, 173 (1941), pp. 107-108.

54 El entrecomillado, en *Universidad*, 1 (1944), p. 158.

portugueses, 3 universitarias alemanas y 1 alumna francesa.⁵⁵ En cualquier caso, muy lejos de los 105 alumnos extranjeros matriculados en 1930.⁵⁶ No obstante, y tras la alteración que representó la Segunda Guerra mundial, la dimensión internacional de los cursos de Jaca no haría sino incrementarse en años venideros. A este respecto, en el curso de 1956, de un total de 153 matriculados, 125 fueron extranjeros.

Con la tímida reincorporación del alumnado extranjero se consolidó en los años subsiguientes una estructura dual establecida en torno a unos cursos de cultura española para extranjeros (historia, arte, lengua y literatura) y unos cursos de idiomas (inglés, francés y alemán) para alumnado nacional. De manera paralela, resultó habitual durante todo el periodo la organización de una serie de conferencias públicas —las denominadas conferencias dominicales— dictadas tanto por el profesorado afecto a la Universidad de Verano como por académicos invitados procedentes de otras universidades.

Como venía haciéndose desde su fundación, a los cursos ordinarios se sumaron una serie de actividades sociales de carácter complementario, como excursiones (a Canfranc, Candanchú, Ordesa, Panticosa, San Juan de la Peña, Echo), conciertos y recitales (con la presencia habitual de Pilar Bayona) y competiciones deportivas. Lo cierto es que, junto al valor estrictamente académico, los Cursos de Verano de Jaca destacaron igualmente por una importante dimensión social. Como espacio natural para la expansión de los hábitos culturales de la emergente burguesía franquista, los cursos permitieron la concurrencia no solo de estudiantes universitarios del distrito, sino también de un público heterogéneo deseoso de respirar el aliento cultural que brotaba de los cursos. Así, entre los matriculados de los primeros cursos de la posguerra se encontraban las hijas del rector Sancho Izquierdo, María y Salomé Sancho Rebullida, el abogado y empresario Juan Lacasa —alcalde de Jaca entre 1943 y 1961—, o personajes ávidos de completar su formación cultural, como el notario jaqués Manuel Solano Navarro, «primer matriculado desde la hora inicial», e irredento alumno de los cursos de idiomas.⁵⁷ En los años de posguerra, los Cursos de Verano pudieron ser contemplados como inmejorable oportunidad para adquirir un siempre gratificante barniz cultural, establecer exóticas relaciones sociales

55 «Memoria de los Cursos de Verano en Jaca. Año 1944», *Universidad*, 3 (1945), p. 355.

56 Belén Moreno, «Zamora Vicente y la enseñanza del Español Lengua Extranjera en la España del siglo xx», en *Con Alonso Zamora Vicente. Actas del Congreso Internacional La Lengua, la Academia, lo Popular, los Clásicos, los Contemporáneos*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, vol. I, pp. 137-142, p. 139.

57 El entrecomillado, en J. Lacasa, *op. cit.*, p. 71.

—dentro del recato de la parca moral franquista— y, en último término, procurarse resguardo climático ante los sofocantes veranos del llano.

El 16 de abril de 1942, y poco después de su jubilación académica, falleció Domingo Miral. De hecho, la extensa *laudatio* redactada por su discípulo Pascual Galindo el 29 de marzo de 1942 con ocasión de la jubilación del maestro concluía con un afectuoso «no os damos el adiós. Continuáis con nosotros», que no fue capaz de anticipar el fatal desenlace que acontecería tan solo unos días después.⁵⁸ Entre el dolor de sus discípulos y la reverencia de autoridades y alumnos, el curso de 1942 asistió al establecimiento del Día del Recuerdo, sustanciado en una santa misa matinal seguida de una ofrenda de flores ante el busto del difunto catedrático —a cuya instalación Miral se había resistido en vida—, y el homenaje de las autoridades presentes. Un ritual celebrado todos los años cada 4 de agosto, festividad de Santo Domingo de Guzmán.

Con la inesperada desaparición de Miral, José Camón Aznar se hizo cargo de la dirección efectiva del curso de 1942, contando para la secretaría con Rafael Gastón, otro de los colaboradores del catedrático cheso. Camón Aznar, discípulo de Domingo Miral y catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de Salamanca, había recalado en la Universidad de Zaragoza en 1939 en virtud del expediente de depuración instruido contra él, que determinó como sanción el traslado forzoso a la Universidad zaragozana. No obstante, Camón Aznar alegaría en contra del dictamen depurador señalando sus actividades como quintacolumnista durante la guerra y su compromiso con la sublevación desde sus inicios, siendo poco después rehabilitado.⁵⁹ En cualquier caso, las ediciones de la Universidad de Verano de 1942 y 1943 —al margen de las actividades ya señaladas— pueden entenderse como unos cursos de transición sujetos a unas profundas interferencias políticas, y todavía sin unos objetivos definidos ni una estructura estable.

58 P. Galindo, «Don Domingo Miral y López», *Universidad*, 1 (1942), pp. 129-169, p. 168.

59 Todo el proceso de depuración y rehabilitación de Camón Aznar, en Rubén Pallol, «La historia, la historia del arte, la paleografía y la geografía en la Universidad nacionalcatólica», en Luis Enrique Otero, dir., *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014, pp. 535-683, pp. 651-656. Camón Aznar permaneció en Zaragoza hasta 1942, auxiliando a su maestro Miral en las labores de su cátedra hasta su fallecimiento. En 1942 obtuvo la cátedra de Historia del Arte Medieval en la Universidad Central de Madrid. Una aproximación biográfica a su figura, en Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 153-155.

2. La consolidación institucional y académica de la Universidad de Verano (1944-1954)

Tras la dirección de José Camón Aznar durante 1942 y 1943, el curso de 1944 estrenó nuevo director con el catedrático de Química Orgánica Vicente Gómez Aranda. Nacido en Belmonte de Mezquín en 1903, Gómez Aranda había desarrollado una carrera vinculada al estudio de los combustibles, fundamentalmente el carbón, teniendo cierta proyección política como concejal del Ayuntamiento de Zaragoza en 1944. Pero sobre todo, Gómez Aranda destacó por su destacada vinculación al Instituto Nacional del Combustible del CSIC, estando al frente de su delegación zaragozana —con la denominación de Instituto de Carboquímica— desde 1946.⁶⁰

Bajo la nueva dirección se dio un importante paso en la consolidación del equipo docente encargado de las enseñanzas a extranjeros. Pero al margen de esta circunstancia —que aludía al afianzamiento de la propia Universidad de Verano y la adquisición de ciertos automatismos—, en 1951 Gómez Aranda introdujo una importante novedad que afectaba a la propia naturaleza y concepción de la Universidad de Verano: nos referimos al establecimiento de los denominados *cursos monográficos*. Organizados por las cinco facultades de la Universidad de Zaragoza (Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina y Veterinaria), los *cursos monográficos* se constituyeron en cursos de extensión universitaria destinados al alumnado español. La introducción de estos *cursos monográficos* supuso un cambio importante en los propios objetivos de la Universidad de Verano, que de esta manera ambicionaba extenderse hacia la población universitaria del distrito.⁶¹ Obviamente, los cursos conllevaron un notorio incremento de la actividad docente y una mayor afluencia de profesores y catedráticos de la Universidad de Zaragoza. No obstante, esta experiencia no encontró la continuidad anhelada. En 1955, y ya bajo la dirección de José María Lacarra, los *cursos monográficos* se trasladaron a Pamplona como *Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona*, lo que, por otro lado, da idea de la magnitud que habían alcanzado.

60 Respecto a V. Gómez Aranda, vid. su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 242-244.

61 Quizás esta iniciativa se viera espoleada por el sorprendente incremento de alumnos españoles verificado en 1950, con casi 200 inscritos, frente a los 87 de 1949 y los 82 de 1951. La información, en «Cursos de Verano en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1950-1951*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1951, p. 26.

Del mismo modo, durante el primer curso de verano bajo la dirección de Gómez Aranda se organizaron unas precarias jornadas musicales que, bajo la batuta del musicólogo Federico Sopeña, constituyeron el más claro precedente de las posteriores Semanas Musicales. De hecho, al año siguiente se celebró la I Semana Musical (1945), consolidándose como una de las actividades más estables y reconocibles de la Universidad de Verano.⁶² Las Semanas Musicales representaron la recuperación de una actividad presente en la Universidad de Verano desde los años treinta, alcanzando en 1979 su trigésima quinta edición, y teniendo a lo largo de las décadas a la pianista Pilar Bayona como principal figura y atractivo.⁶³

La consolidación de los equipos docentes

Por lo que se refiere al profesorado, desde mediados de los cuarenta se advirtió cierto agotamiento de la generación de preguerra —reflejado en el fallecimiento de Domingo Miral, pero también en el de Carlos Riba— y la progresiva incorporación a los cursos de los nuevos catedráticos del franquismo. Así, a partir de 1945 se produjo la consolidación de un cuadro docente en el que encontraron continuidad ciertas figuras ya presentes en los cursos de preguerra (como Julio Calvo Alfaro o Ángel Monreal para los cursos de idiomas; Miguel Sancho Izquierdo, Rafael Gastón o el incombustible Ricardo del Arco), a las que se sumaron los nuevos «pequeños dictadores» de la Universidad franquista, como José María Lacarra, Francisco Ynduráin, Vicente Gómez Aranda, Fernando Solano, Antonio Beltrán o Eugenio Frutos, salvo este último, todos ellos partícipes habituales en la Universidad de Verano desde los años cuarenta.⁶⁴ A esta nómina se incorporaron jóvenes discípulos como Manuel Alvar, José Manuel Blecuá, Lázaro Carreter, Tomás Buesa, Félix Monge, Carlos Corona o Alfredo Floristán, que a lo largo de los años lograrían su plena inserción en la Universidad y su consolidación académica como

62 *Universidad*, 1 (1941), pp. 135-136.

63 En diciembre de 1979 Pilar Bayona falleció trágicamente, dedicándose la Semana musical de 1980 a su memoria. Sobre la reconocida pianista, Antonio Bayona y Julián Gómez, *Pilar Bayona. Biografía de una pianista*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

64 Lo de «pequeños dictadores», en Ignacio Peiró y Miquel Marín, «Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los “pequeños dictadores” de la Historia», en Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Peiró, eds., *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Pamplona, Eunsa, 2016, pp. 251-291. Las actividades quintacolumnistas de José María Lacarra en el Madrid sitiado durante la Guerra Civil, en Enrique Pérez Boyero, «José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Huarte de San Juan*, 17 (2010), pp. 257-294.

catedráticos. Un cuadro docente estrechamente vinculado a la Universidad de Zaragoza, pero que contó con la incorporación puntual de diversos profesores provenientes de otras universidades.

Desde 1945, Francisco Ynduráin se encargó de la dirección de los cursos de Lengua y Literatura para extranjeros, asociando a un asiduo a la Universidad de Verano como Rafael Gastón Burillo y ampliando el cuadro docente con las incorporaciones de diversos discípulos, como Manuel Alvar (presente casi de manera ininterrumpida desde 1945 a 1955), Fernando Lázaro Carreter (que inició su vinculación en 1946), Félix Monge (que se incorporó en 1947), José Manuel Blecua (que lo hizo en 1948), el jacetano Tomás Buesa (presente de manera intermitente desde 1949), Ildefonso-Manuel Gil (desde 1953, y continuando incluso tras su marcha en 1962 a la Universidad de Rutgers) y Jesús Manuel Alda Tesán, este último como docente a lo largo de los cincuenta.⁶⁵

Por otro lado, los cursos de Historia de España para extranjeros quedaron a cargo del catedrático de Historia Medieval José María Lacarra, que durante la década de 1940 contó con el auxilio docente de un joven Carlos Corona. A la figura de José María Lacarra —presente desde 1942— se sumó desde 1945 y de manera regular Fernando Solano. Todos ellos contaron con la siempre dispuesta colaboración del omnipresente e hiperactivo erudito Ricardo del Arco, prácticamente presente en todos los cursos hasta 1953.⁶⁶

Respecto a la Historia del Arte, José Camón Aznar fue la figura de referencia entre 1941 y 1948, siendo sustituido en años posteriores por Federico Torralba —encargado desde 1945 de la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, vacante hasta 1958—, al que se sumó en 1959 el

65 Una aproximación al que fuera catedrático de Lengua y Literatura Españolas, en J.-C. Mainer, «"Traer a consideración textos": Francisco Ynduráin y la literatura española del siglo xx», en José-Carlos Mainer, *La filología en el purgatorio*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 39-57, y G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 406-412. Respecto a Francisco Ynduráin, conviene resaltar su proyección internacional y sus conexiones con el mundo académico anglosajón, habiendo participado en 1954 en los *Coloquios Íntimos de Estudios Norteamericanos* bajo el patrocinio de la Casa Americana de Madrid. Sobre Rafael Gastón Burillo puede consultarse su voz *ibid.*, pp. 232-234; Manuel Alvar, *ibid.*, pp. 83-88; Félix Monge, *ibid.*, pp. 313-315; José Manuel Blecua, *ibid.*, pp. 122-127; Tomás Buesa Oliver, *ibid.*, pp. 142-144; Ildefonso-Manuel Gil, que ante el adverso clima político y académico había marchado en 1962 a Estados Unidos, *ibid.*, pp. 235-241.

66 Ricardo del Arco había sido elevado a los altares de la historiografía franquista de posguerra con su obra *Fernando el Católico, artífice de la España imperial*, galardonada en 1939 con el Premio «Fastenrath» de la Real Academia de la Historia. Sobre Ricardo del Arco y Garay, Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 184-189.

nuevo catedrático Francisco Abbad Jaime de Aragón tras su traslado a Zaragoza desde la Universidad de Oviedo.⁶⁷

En relación con el profesorado responsable de los cursos de idiomas para españoles, y tras la notable presencia del Instituto de Cultura Alemán en los la inmediata posguerra, en 1944 fue la falangista Otilia Ulbricht,⁶⁸ lectora en la Universidad de Santiago de Compostela, la encargada de la enseñanza del alemán, siendo sustituida al año siguiente por María Teresa Casamayor (1945) y, desde 1946, por Joseph Graf Proffert, profesor del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza. No obstante, el predominio del alemán durante los años de posguerra fue efímero. Este declive resultó obvio en el verano de 1947, cuando la matrícula en los cursos de inglés alcanzó lo 43 inscritos, seguida del francés con 16 y, finalmente, el alemán, con tan solo 7 inscritos.⁶⁹ Eran estas unas cifras más acordes con la influencia real del alemán en el conjunto de las lenguas modernas y también un reflejo de la vacuidad del germanismo de circunstancias propio de los años imperiales. La pérdida de peso del alemán se incrementó en los años siguientes, hasta que en 1952 la lengua de Goethe dejó de integrar la oferta de lenguas extranjeras, limitada a partir de entonces al francés y al inglés.

Del mismo modo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial se hizo patente la renovada presencia del Instituto Francés en España, que organizó en el verano de 1945 un curso de conferencias en torno a *Las relaciones interpirenaicas durante la Edad Media*, a cargo de Paul Guinard y de Marcelin Defourneaux. Y ese mismo año, el British Council ofreció en Jaca otro curso para profesores de inglés dirigido por el profesor Barker, el cual ya había participado en la Universidad de Verano de preguerra.⁷⁰ Aunque ambas experiencias no encontraron continuidad, vinieron a ejemplificar —también en las letras— la derrota de la Alemania nazi y los nuevos alineamientos internacionales.

67 Una aproximación biográfica a Federico Torralba, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 389-394. Respecto a Francisco Abbad, puede consultarse su voz en Ignacio Peiró, «Abbad Jaime de Aragón y Ríos», *Diccionario en red de catedráticos de historia de España (1833-1986)*, Universidad de Zaragoza, publicado el 20 de julio de 2015.

68 Como recordaba Antonio Bonet, «la profesora de alemán doña Otilia Ulbricht era la representación misma de la mujer teutona. Grande e imponente, según los estudiantes llevaba siempre consigo en su bolso una pistola». Antonio Bonet, «Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Santiago de Compostela al profesor Antonio Bonet Correa», Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2013, *Scripta Vetera*, 132, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sv-132.htm>>. Casada con el falangista Víctor Muñoz, ambos serían activos propagadores del fascismo en Santiago de Compostela.

69 Lacasa, op. cit., p. 98.

70 La información, en *Universidad*, 1 (1946), pp. 86-88.

Refiriéndonos a la muy solicitada enseñanza del francés, desde 1946 el profesor encargado fue Ángel Monreal Pagola, docente en la Escuela de Idiomas de Zaragoza, sumando la participación puntual de Carlos Albiñana Gousard (catedrático de Lengua Francesa en la Escuela Superior de Comercio) y la del profesor Landwerlin, director el Instituto Francés de Zaragoza.⁷¹ Desde 1956, Ángel Monreal fue sustituido por Beatriz Piou y Eduardo Vázquez Bordás (por entonces catedrático de Francés del Instituto Ramón y Cajal de Huesca).

Respecto a la docencia de lengua inglesa, esta quedó a cargo de Julio Calvo Alfaro. El otrora nacionalista aragonés, poniendo en sordina su antigua militancia política, tomó parte de manera asidua como docente en los Cursos de Verano de Jaca hasta su fallecimiento en 1955, siendo sustituido por Brice Harris (lector de español en la Facultad de Filosofía y Letras) y por Vázquez Bordás. El último asumió desde 1958 la enseñanza de ambas lenguas modernas y, pese a su traslado a San Sebastián y Valladolid, fue el encargado de estas durante toda la década de los sesenta. Lo cierto es que, frente a tendencias posteriores, a lo largo de la década de los cincuenta y los sesenta quedó manifiesta una clara preferencia del alumnado por el francés, en detrimento de la lengua inglesa.

Diversa fortuna corrió la enseñanza de lenguas clásicas, que, aunque con escasa presencia de inscritos, siguió impartándose durante algunos años por parte de Manuel Agud para el latín y Serafín Agud para el griego, continuando una tradición inaugurada por el propio Domingo Miral.

En cualquier caso, los cursos para extranjeros aglutinaron a algunos de los elementos más reaccionarios de la academia española, convirtiendo la Universidad de Verano en escenario propicio para las diversas evoluciones de la nueva élite universitaria. Así fue en el verano de 1944, cuando los cursos de Historia de España para extranjeros contaron con la participación del falangista «nazificado» Martín Almagro, que ofreció dos conferencias sobre las investigaciones arqueológicas en Aragón y la romanización (Martín Almagro era entonces catedrático de Arqueología en la Universidad de Barcelona). A estas conferencias se sumaron cuatro sesiones a cargo de Ricardo del Arco que versaban sobre el Aragón medieval y otras cuatro conferencias de Cayetano Alcázar sobre la figura

71 Activo en la vida cultural zaragozana, el que fuera director del Institut Français en Zaragoza entre 1945 y 1961 colaboró con el Cine-Club Zaragoza favoreciendo el préstamo de diversos materiales cinematográficos.

y la época de Carlos V, cuyo eje transversal era la españolización en sus múltiples variantes —la del emperador, pero también la de Castilla tras la represión de los comuneros— y, finalmente, un cursillo de tres conferencias a cargo de José Navarro Latorre sobre la «Historia de los españoles en los Estados Unidos de América» en el que, en clave nacionalista, exaltó «la importancia de la empresa española en el descubrimiento y colonización de las zonas que forman hoy parte de los Estados Unidos de Norteamérica».⁷²

Las actividades aludidas dan buena cuenta de los estrechos horizontes de la academia franquista y la profunda ideologización del pensamiento histórico. Una circunstancia que se reeditó en los cursos de 1945, cuya sesión inaugural acogió la conferencia de Fernando Solano sobre «El sentido imperial de España».⁷³ Durante el curso de 1945, junto a los cursos ordinarios para extranjeros sobre geografía (José Manuel Casas Torres), historia (Ricardo del Arco, José Navarro Latorre), derecho (Miguel Sancho Izquierdo), filosofía (Manuel Mindán), química (Gómez Aranda) y literatura (Rafael Gastón, Luis Horno, John van Horne), los organizadores consideraron oportuno dedicar unas sesiones específicas a la conmemoración del cuarto centenario del Concilio de Trento (1545), con la intervención de Mindán Manero, José Camón Aznar, Ricardo del Arco, Pedro Altabella y Ángel Valbuena.⁷⁴

En el verano de 1946 fue José María de Cossío el encargado de la conferencia inaugural, que versó sobre Menéndez y Pelayo, uno de los referentes intelectuales del nacionalcatolicismo español, extendiendo su presencia en Jaca con un ciclo de conferencias sobre «Los toros en la poesía, la novela y en el

72 El juicio de Giménez Caballero sobre el prestigioso arqueólogo turolense Martín Almagro (1911-1984) es recogido en Julio Rodríguez, *Historia de la literatura fascista española*, Madrid, Akal, 2008, vol. I, p. 148. Por su parte, el historiador Cayetano Alcázar (1897-1958) se convirtió en la posguerra en uno de los factótums de la historiografía modernista, organizando el Instituto Jerónimo Zurita del CSIC. Estrecho colaborador de Ibáñez Martín, fue director general de Enseñanza Universitaria entre 1946 y 1951. Junto a su intervención en 1944, Alcázar participó nuevamente en 1945 y 1947 en la Universidad de Verano de Jaca. Respecto a José Navarro Latorre, *vid.* Gustavo Alares, «José Navarro Latorre (1916-1986): la vida entre la Historia y la política (nacional-sindicalista)», en Gustavo Alares, ed., *Nacional-sindicalismo e historia: El archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, pp. 13-79. El entrecomillado, en *Universidad*, 1 (1945), p. 142.

73 El historiador falangista Fernando Solano (1913-1992) fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y presidente de esta entre 1949 y 1953. Fundador de la Institución «Fernando el Católico», obtuvo la cátedra de Historia de España en las edades Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza en 1950. Al respecto, *vid.* Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 375-383.

74 *Universidad*, 4 (1945), pp. 698-705.

teatro español». Junto a los cursos ordinarios para extranjeros y los de idiomas para españoles, el curso de 1946 incluyó una serie de conferencias para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Goya y el cuarto centenario de Francisco de Vitoria, así como una exposición de pintores aragoneses contemporáneos comisionada por José Galiay, Joaquín Albareda y Jesús Bergua. Igualmente, los cursos de 1946 acogieron una nueva edición de la V Semana de Derecho Aragonés, que, si bien había sido habitual desde 1942, sufriría una interrupción hasta el verano de 1949.⁷⁵

A lo largo de la decimoséptima edición de la Universidad de Verano de Jaca sobrevoló la conmemoración en 1947 del quinto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes y el cuarto del de Leibniz. Y nuevamente fue Cayetano Alcázar el encargado de inaugurar los cursos con una conferencia sobre «La política española en el Mediterráneo en tiempo de Cervantes», convertida de nuevo en pretexto para la exaltación «del ideal católico imperial» como «móvil de la política en los tiempos antiguos, en el glorioso siglo *xvi* y en la actualidad».⁷⁶ La efeméride cervantina suscitó un ciclo de conferencias en el que participaron Ángel Valbuena, Ricardo del Arco, Manuel García Blanco, Francisco Ynduráin y José Manuel Blecuá.⁷⁷ Y nuevamente las glorias del pasado nacional afloraron en las conferencias de historia que ofrecieron Antonio de la Torre («Alfonso VII, el Imperio y Aragón»), fray Justo Pérez de Urbel («La figura de Sancho el Mayor»), José María Lacarra («Los ideales de la vida en la España del siglo *xv*»); Aurelio Viñas («Felipe II en la literatura y en la historia»), Santiago Montero («Meditaciones del Anti-Quijote»), Fernando Solano («La civilización azteca»), o José Navarro Latorre sobre «Hernán Cortés: el hombre y la obra». Y en tan apretado programa aún hubo tiempo para que el marqués de Lozoya dictara su conferencia sobre «Goya».

Con una estructura similar a anteriores ediciones, el curso de 1948 fue inaugurado por Rodolfo Barón Castro, diplomático de la embajada de El Salvador en Madrid que, en su conferencia, ofreció un «documentadísimo y vibrante alegato a favor de la labor colonizadora de España».⁷⁸ Del mismo modo, el centenario de Jaime de Balmes y de Federico Suárez dio pie a la celebración de

⁷⁵ «Memoria del XVI Curso de Verano en la Universidad de Jaca», *Universidad*, 4 (1946), pp. 723-728.

⁷⁶ «El XVII Curso de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1947), pp. 729-741, p. 730.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 734-735.

⁷⁸ *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1948, p. 1.

una serie de conferencias a cargo de Rafael Gastón, Miguel Sancho Izquierdo y Manuel Mindán.

Dentro de los cursos ordinarios para extranjeros cabría reseñar la participación de Santiago Montero y Jaume Vicens —entonces catedrático en la Universidad de Zaragoza— en los cursos de historia.⁷⁹ Unas enseñanzas complementarias a los cursos ordinarios en los que destacó el contenido americanista a cargo de Fernando Solano, José Navarro Latorre, Eduardo Lon y Manuel Ballesteros, este último de la Universidad Central de Madrid.⁸⁰

Pero, sin duda, la figura más sobresaliente del curso de 1948 fue Ramón Menéndez Pidal. Aprovechando su presencia en Jaca como invitado en la I Reunión para el Estudio de la Toponimia Pirenaica organizada por el Instituto de Estudios Pirenaicos, el veterano filólogo ofreció en Jaca dos conferencias: una más docta sobre la etimología del vocablo *Javierre* en el contexto de la reunión toponímica, y otra más accesible sobre sus trabajos en torno al Romancero.⁸¹ La clausura de los cursos corrió a cargo de José María Albareda, Secretario general del CSIC, que disertó sobre «Agricultura y Universidad».

Pero, aunque fuera ajeno a la propia Universidad de Verano, el evento más memorable de aquel año fue la coincidencia de los cursos con la llegada a Jaca en agosto de 1948 de la Virgen de Fátima, haciendo breve parada en la Jacetania antes de continuar una peregrinación que recorrería más de sesenta países.⁸²

El curso de 1949 ofreció la novedad de celebrar su apertura en el monasterio viejo de San Juan de la Peña, cuna del Aragón legendario, contando con la habitual presencia del obispo de Jaca José María Bueno Monreal y del rector Miguel Sancho Izquierdo, entre otras autoridades.⁸³ Y entre los conferenciantes invitados, cabría señalar la intervención del veterano catedrático de Sociología, el aragonés Severino Aznar. Tras compartir con los asistentes su satisfacción por «volver a la raíz del reino», Aznar Embid se limitó a desgranar ante el público alguno de los aspectos contenidos en su estudio *La revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, que ese mismo año había sido publicado por el Instituto de Estudios

79 Lacasa, *op. cit.*, p. 102-104.

80 *El Pirineo Aragonés*, 24 de julio de 1948, p. 2.

81 Sobre esta reunión, «Primera reunión para el estudio de la toponimia pirenaica», en *Memoria*, 1948, Madrid, CSIC, 1950, pp. 84-86. Una breve reseña de sus intervenciones en Jaca, en *El Pirineo Aragonés*, 7 de agosto de 1948, p. 1.

82 *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1948, p. 1.

83 *El Pirineo Aragonés*, 9 de julio de 1949, p. 5.

Políticos.⁸⁴ Y del mismo modo, resultó reseñable la seductora plática del «enamorado de España» Walter Starkie, director del Instituto Británico de Madrid, que divagó sobre el teatro inglés contemporáneo.⁸⁵

Junto al desarrollo habitual de los cursos de cultura española para extranjeros y de idiomas para universitarios españoles, en los ciclos de conferencias dominicales destacó la intervención de Fernando Lázaro Carreter sobre «La decadencia nacional y la defensa del idioma»,⁸⁶ la de Enrique Lafuente Ferrari sobre «La resurrección de Zurbarán»,⁸⁷ la del catedrático de Química Orgánica Manuel Lora Tamayo sobre «Consideraciones en torno a la investigación aplicada en España»,⁸⁸ o la de Manuel Mindán Manero, que ofreció sus reflexiones en torno a un tema como el del existencialismo, que por entonces acuciaba a los filósofos católicos.⁸⁹ De manera paralela al desarrollo de los cursos, en 1949 se celebró la VI Semana de Derecho Aragonés, que, tras haberse interrumpido en 1946, retornó a Jaca, aunque nuevamente de manera efímera. Las actividades correspondientes al verano de 1949 fueron clausuradas por el catedrático de Salamanca Manuel García Blanco con «El mundo heroico en el *Romancero* fronterizo».⁹⁰

La vigésima edición de la Universidad de Verano en Jaca se inició el 16 de julio de 1950 con la conferencia de Francisco Ynduráin sobre «Literatura española sobre santa Orosia».⁹¹ Por la ciudad jaquesa desfilaron nuevamente las habituales autoridades civiles, eclesiásticas y militares para participar en unos ceremoniales de apertura caracterizados por su monótona reiteración. Junto a

84 *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1949, p. 2. Sobre Severino Aznar Embid (1870-1959), vid. Julio Iglesias de Usell, «Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo», en Salustiano del Campo, coord., *Historia de la Sociología española*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 101-128, y Gustavo Alares, «Génesis y fortuna de un lobby regional en la España del franquismo: el Colegio de Aragón», en Gustavo Alares, ed., *Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959). Epistolario*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, pp. 5-43.

85 Una crónica de su intervención, en *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1949, p. 2. El irlandés Walter Starkie (1894-1976) había sido traductor del *Quijote* —pero también de *Los españoles en la historia*, de Ramón Menéndez Pidal—, y, como director del British Institute, entre 1940 y 1954 se convirtió en una figura relevante en las relaciones culturales entre España y Reino Unido. Desde los años veinte había profesado un filofascismo explícito como miembro del Centro Internacional de Estudios Fascistas, afinidad que, sin embargo, permanece ausente en la amable aproximación biográfica recogida en Tony Norman, ed., *A true friend of Spain. Professor Walter Starkie and the early years of the British Council in Spain*, Madrid, British Council, 2008.

86 *El Pirineo Aragonés*, 30 de julio de 1949, p. 2.

87 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1949, p. 3.

88 *El Pirineo Aragonés*, 27 de agosto de 1949, p. 2.

89 *El Pirineo Aragonés*, 3 de septiembre de 1949, p. 5.

90 *El Pirineo Aragonés*, 10 de septiembre de 1949, p. 3.

91 *El Pirineo Aragonés*, 22 de julio de 1949, p. 2.

los cursos ordinarios para extranjeros y nacionales, las conferencias dominicales —ya convertidas en esperado acontecimiento social y cultural— permitieron acercar la cultura a la sociedad jaquesa, a ese público selecto congregado en el teatro de la ciudad y que el 29 de julio de 1950 pudo asistir a la disertación del historiador falangista Luis de Sosa sobre «un simpático tema» como «El hacer de las generaciones».⁹² Fronterizas con el ensayismo patriótico y banal fueron las conferencias de Eugenio Frutos sobre «La manera española de hacer Europa» y la de Ernesto Giménez Caballero (de viaje a Estrasburgo para asistir a una reunión del Consejo de Europa) que disertó sobre «El *Quijote* en Europa».⁹³ Pero al margen de la presencia de figuras rutilantes en el panorama cultural de posguerra como Luis de Sosa o GeCé, la plática de un veterano como José Gascón y Marín o la intervención de científicos de prestigio como Julio Palacios (que habló sobre la energía atómica), el público local debió de escuchar con suma atención las digresiones de Vicente Gómez Aranda sobre las posibilidades —para decepción de los presentes, finalmente remotas— de que los Pirineos albergaran petróleo.⁹⁴

Lo cierto es que tras las incertidumbres de la inmediata posguerra, la Universidad de Verano de Jaca se había consolidado dentro de la oferta formativa estival, superando en 1950 el número de matriculados desde su fundación (véase cuadro 1). Y ante la exótica y cada vez más concurrida asistencia de universitarios extranjeros, la prensa local se jactaba condescendiente de las evoluciones de alguno de ellos:

Señorita francesa ha habido este verano en la Universidad que, en veinticinco días, aprendió el castellano, si no con perfección, en forma al menos que se dejaba entender claramente y hacía sus compras en los comercios de la ciudad, llevando ya, aunque con alguna dificultad, una conversación española con nosotros. La francesita asegura que en el próximo invierno volverá a Jaca unos meses para perfeccionarse en nuestro idioma, que mucho le agrada, y nosotros le deseamos que pronto la veamos convertida en una émula de Cervantes, por lo menos.⁹⁵

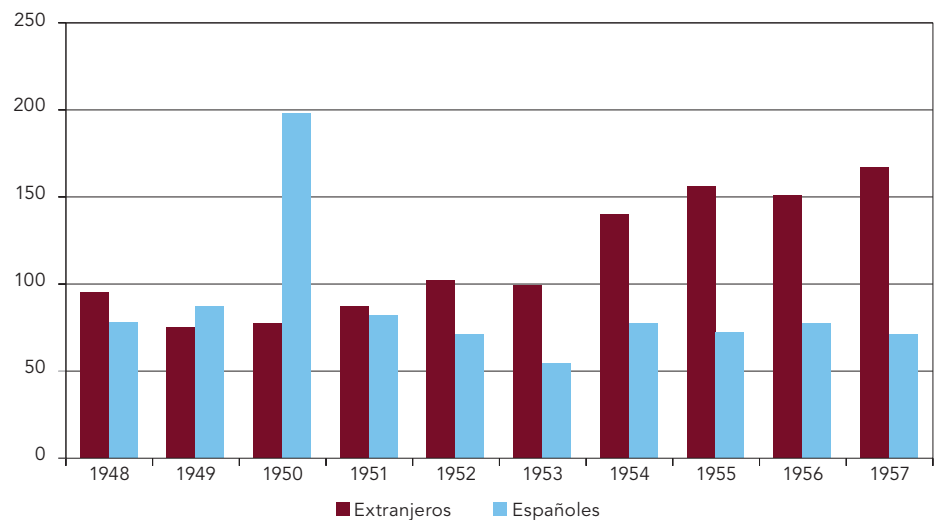
Y es que, aunque Jaca fuera durante el verano albergue cultural para británicos, estadounidenses, alemanes, holandeses, suizos y bálticos, los universitarios procedentes de la vecina Francia fueron el grupo de extranjeros más numeroso (véase cuadro 2). Y del mismo modo, en años sucesivos el predominio del alumnado extranjero se vio consolidado, y en 1951 superaría en número al alumnado español (véanse cuadros 2 y 3).

⁹² *El Pirineo Aragonés*, 29 de julio de 1950, p. 3.

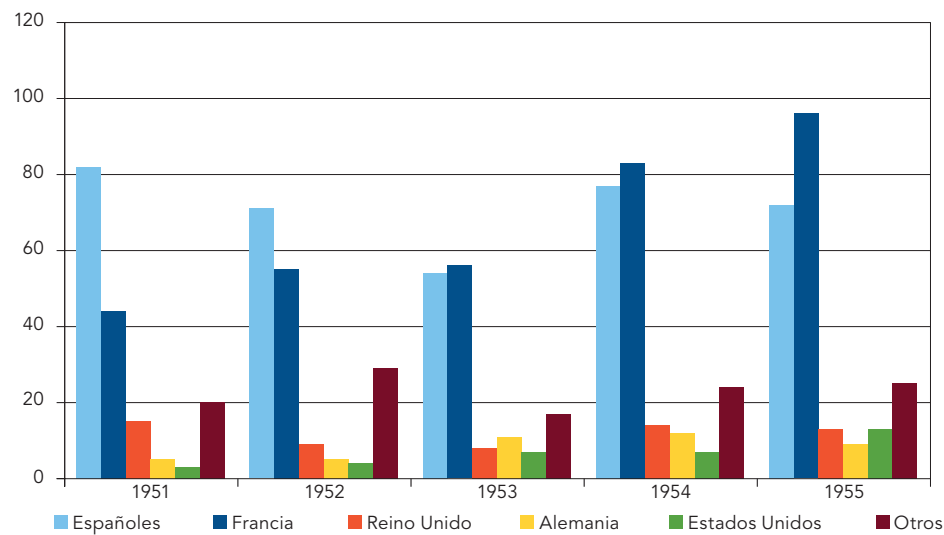
⁹³ *El Pirineo Aragonés*, 5 de agosto de 1950, p. 2.

⁹⁴ *El Pirineo Aragonés*, 19 de agosto de 1950, p. 2.

⁹⁵ *El Pirineo Aragonés*, 16 de septiembre de 1950, p. 3.



Cuadro 1. Alumnos inscritos en la Universidad de Verano de Jaca (1948-1957). Elaboración propia.⁹⁶



Cuadro 2. Alumnos de la Universidad de Verano de Jaca por nacionalidades (1951-1955). Elaboración propia.

96 En caso de desconocer la nacionalidad de los matriculados extranjeros, estos se han contabilizado en el apartado «Otros». Así sucede con los años 1948, 1949, 1950, 1956 y 1957.

Durante el verano de 1951, los cursos de Jaca se acompañaron nuevamente al ritmo de las conmemoraciones, en este caso en torno a la celebración nacional del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos.⁹⁷ A estos efectos, las denominadas *conferencias dominicales* se destinaron a glosar la figura de ambos monarcas, contando con la participación de Eugenio Frutos, Manuel Ballesteros, Ángel Canellas, Fernando Solano, Emilio Alfaro, Ricardo del Arco, Miguel Sancho Izquierdo y el catedrático de la Central Carmelo Viñas.

El curso de 1951 destacó por la novedosa inclusión de los aludidos *cursos monográficos*. Aunque la matrícula no resultó muy abultada, los cursos requirieron de un amplio despliegue docente, fundamentalmente de la Universidad de Zaragoza: Lacruz Berdejo, Legaz Lacambra, Francisco Palá, Pietro-Castro, Martín-Ballester y Sancho Izquierdo por la Facultad de Derecho; Eduardo Respaldiza, Juan Bautista Bastero, Jesús Sáinz, Indalecio Hernando y Pascual López por Veterinaria; Antonio Lorente, José Conde Andreu, José Puga, Francisco Oliver, Juan Francisco Alloza, Luis Olivares, Antonio Zubiri, Antonio Bravo, Fernando Orensanz, Antonio Híjar y Ramón Azcona por la Facultad de Medicina; y Cruz Rodríguez, Mariano Motemo y Mariano Velasco por la de Ciencias. Por su parte, Antonio Beltrán se estrenaba en la dirección de un Curso de Técnica Arqueológica que contó con las intervenciones de Ángel Canellas, Martín Almagro, San Valero, Juan Maluquer, Lamboglia, Miguel Dolç, Amorós, Luis Pericot, García Bellido y Restagno.⁹⁸

Los cursos monográficos, como extensión de las enseñanzas ordinarias de la Universidad de Zaragoza, debían contribuir al perfeccionamiento de los universitarios zaragozanos, completando su formación en un contexto académico más relajado. Atenuada aquella pretensión de principios de los cuarenta de aunar «libro e moschetto», el modelo de universitario franquista transitaba en gran medida por la asunción de las cualidades y valores del «universitario cristiano» que perfilara oportunamente en 1956 el catedrático de Historia del Derecho y opusdeísta José Orlandis.⁹⁹ Partiendo de una concepción elitista e

97 Sobre la conmemoración en 1951 y 1952 del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos, *vid.* Gustavo Alares, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid, Marcial Pons, 2017.

98 Los españoles matriculados en los cursos monográficos de 1951 fueron 7 en Derecho, 16 en Medicina, 8 en Ciencias, y 24 en Filosofía y Letras. El cursillo monográfico de la Facultad de Veterinaria tuvo que suspenderse por la falta de inscripciones, aunque sí se llevaron a cabo las conferencias proyectadas. La información, en «Cursos de Verano en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1950-1951*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1951, p. 26. La relación de intervinientes, en J. Lacasa, *op. cit.*, pp. 110-112.

99 José Orlandis, «Perfil del universitario cristiano», *Universidad*, 1, 2 (1956), pp. 139-150.

instrumental, el universitario cristiano debía asumir su destino rector en la sociedad, dispuesto a ejercer «un puesto de capitanía entre los hombres».¹⁰⁰ Un camino no exento de exigencias y renunciaciones, y que, en primer término, obligaba a someterse al magisterio de la Iglesia, evitando «el grave peligro que supone un posible desequilibrio entre la cultura religiosa y la humana».¹⁰¹ Así, el universitario cristiano debía alejarse de elucubraciones estériles y mantener la «fidelidad a nuestra misión», en la que se decidía nada menos «el porvenir de España y de la Fe de Cristo en nuestra patria».¹⁰² Y es que, tal y como advertía Orlandis, «sería criminal el manipular frívolamente con hombres y con ideas y renovar la tragedia del aprendiz de brujo».¹⁰³ Sobre la asepsia del dogma, el resto de actividades vitales debían igualmente inspirarse en un espíritu cristiano que se traducía en la rectitud de vida, la humildad en la conducta, y un «espíritu de clase, confraternidad [y] compañerismo» entre iguales.¹⁰⁴ Tal cúmulo de limitaciones, sumisiones y compromisos entre fe y razón tendían a conformar una Universidad que, salvo excepciones, tendía a abortar cualquier tipo de curiosidad intelectual, sometida a los preceptos de la fe y al poder de los incuestionables catedráticos franquistas, y se consolidaba como una institución orientada a garantizar a los estudiantes y futuros *capitanes de hombres* «la seriedad de sus eventuales ocupaciones del mañana, basadas en unos medios y unos instrumentos sólidamente anclados en casa».¹⁰⁵ Algo de todo esto debía de filtrarse en los cursos de Jaca, en los que los ritos académicos y sus pequeñas solemnidades, la atención reverencial a conferenciantes y autoridades o la disciplinada aquiescencia hacia los maestros, reflejaba ese conjunto de valores y prácticas asociadas al *habitus* del universitario bajo el franquismo. En cualquier caso, este modelo de universitario cristiano sería tempranamente reprobado por muchos, tal y como ejemplificaron los incidentes de la Universidad de Madrid de febrero de 1956, expresión de una insospechada desafección juvenil que sorprendería a las autoridades académicas y políticas del franquismo.

100 *Ibid.*, p. 143.

101 *Ibid.*, p. 144.

102 *Ibid.*, p. 150.

103 *Ibid.*, p. 150.

104 *Ibid.*, p. 149.

105 Así describió Carlos Barral su experiencia universitaria, fundamentalmente en Derecho y Filosofía y Letras, iniciada a mediados de los cuarenta. Carlos Barral, *Años de penitencia*, Barcelona, RBA, 1993, p. 254.

Nuevamente, a mediados de julio de 1952 se escenificó la apertura del curso de verano con la asistencia de las autoridades políticas, militares y eclesiásticas de la provincia, y la conferencia inaugural de Gascón y Marín. Y al igual que el año anterior, la Universidad de Verano discurrió a través de tres líneas académicas claramente definidas: por un lado, los cursos para extranjeros; por otro, los cursos de idiomas para españoles; y finalmente, los cursos monográficos de extensión universitaria, que, en líneas generales, vinieron a reiterar tanto temáticas como docentes.¹⁰⁶ A las actividades reseñadas se sumaron las habituales Semanas Musicales, con su octava edición, que contaron con las conferencias de Dolores Palá Berdejo y la presencia de Pilar Bayona y de algunos animosos estudiantes extranjeros que ofrecieron su arte musical. Por último, el programa de la Universidad de Verano acogió diversas competiciones deportivas y otros eventos de carácter lúdico y cultural, como las habituales excursiones por parajes pirenaicos.

En relación con las conferencias dominicales celebradas en el Teatro Unión Jaquesa, destacó la intervención de Pedro Laín Entralgo —«arquetipo de pensador responsable y con sentido de la labor y misión»— sobre la figura de Ramón y Cajal (del que se celebraba el centenario de su nacimiento) y la conferencia del modernista e historiador de las ideas José Antonio Maravall, por entonces director del Colegio de España en París, en torno al «Realismo y trascendencia de la cultura española».¹⁰⁷ El ciclo incluyó las conferencias de Federico Torralba sobre arte moderno, del embajador de Italia Franciso María Talliani, que disertó sobre Leonardo da Vinci, la de Fernando Lázaro Carreter sobre Poesía hispanoamericana y la del catedrático de Literatura Francisco Sánchez-Castañer sobre «Populismo andaluz en la lírica de García Lorca».¹⁰⁸

El curso de 1952 se completó, como venía siendo habitual desde 1942, con la conmemoración del Día del Recuerdo en homenaje a Domingo Miral. Una solemnidad que fue acompañada por la celebración del vigésimo quinto aniversario de la fundación de los Cursos de Jaca, momento aprovechado por el director para glosar su evolución y poner el énfasis en el incremento de alumnos: desde los 18 de 1927 a los 160 del curso corriente.¹⁰⁹

106 A los cursos monográficos de 1952 asistieron 9 matriculados en Derecho, 1 en Medicina, 18 en Veterinaria, 31 en Ciencias y 11 en Filosofía y Letras. *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1951-1952*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1952, pp. 29-30.

107 El entrecomillado, en *El Pirineo Aragonés*, 26 de julio de 1952, p. 2.

108 Lacasa, *op. cit.*, pp. 114-115. Sobre la intervención de Francisco Sánchez-Castañer, *vid. El Pirineo Aragonés*, 16 de agosto de 1952, p. 3.

109 *El Pirineo Aragonés*, 9 de agosto de 1952, p. 2.

El curso de 1953 se abrió con la lección magistral de Francisco Ynduráin titulada «Para un ideario de Quevedo», sucediéndose en el resto de conferencias dominicales Miguel Royo Martínez, Ildefonso-Manuel Gil, Demetrio Galán Bergua, Vicente Gómez Aranda, Ángel Canellas, Francisco Sánchez-Castañer y Antonio Beltrán. Las conferencias dominicales de 1953 contaron con la última intervención de Ricardo del Arco en la Universidad de Verano que, bajo el título de «Primores jacetanos», sintetizó los eventos históricos más destacados de la ciudad de Jaca, para concluir con «una delicada evocación del primer Primor jacetano, la presencia inmaterial, etérea y suprema, en el Empíreo, de nuestra patrona santa Orosia». Como era acostumbrado, y más refiriéndose a temas de amplia querencia local, el entregado público acogió la disertación de Del Arco con una «ovación excepcional y sostenida».¹¹⁰

Lo cierto es que, junto a los contenidos académicos de la Universidad de Verano, los Cursos de Jaca se convirtieron en un escaparate en el que mostrar a los universitarios extranjeros las virtudes y «verdades» de la España franquista en un momento en el que el cerco diplomático de posguerra tendía a remitir. Así se desprende del discurso que ofreció en 1953 el alcalde de Jaca Juan Lacasa durante el acto inaugural de la Universidad de Verano, cuando aludió a los alumnos extranjeros como «selección del torrente de visitantes de España, ansiosos de conocer nuestra cultura y nuestra verdad».¹¹¹ Y en torno a esa intención de mostrar «nuestra verdad» a los invitados extranjeros transitó el «saludo cariñoso» ofrecido desde las páginas de *El Pirineo Aragonés*, periódico semanal de Jaca, a los universitarios convocados en 1953.¹¹² En la salutación, el articulista llevaba a cabo una recopilación de lugares comunes en torno a la hospitalidad, la cortesía y la cordialidad del alma española, e intentaba ocultar las miserias morales y materiales de la dictadura apelando al caudal espiritual y cultural encerrado en la pobre realidad material del país. Frente a esa pobreza material («no encontraréis aquí las grandezas y magnificencias de vuestra patria»), España podía presentar como virtud una «exuberancia moral» que a lo largo de la historia había dado «a todos los pueblos de la tierra lecciones de justicia, de libertad y de democracia». Al margen del cinismo autista, el artículo no era sino la traslación a escala doméstica de aquel argumento que contemplaba la España de Franco como «reserva espiritual de Occidente», como

110 *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1953, p. 1. Ricardo del Arco falleció en 1955, víctima de un accidente de circulación.

111 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1953, pp. 2-3.

112 «Un saludo cariñoso», *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1953, p. 1.

compendio y ejemplo de unos valores tradicionales sustentados en el orden social y el catolicismo y que, en el contexto de la Guerra Fría, permitieron que la dictadura sobreviviera al amparo del anticomunismo.¹¹³

Por lo demás, el curso del 53 siguió las pautas establecidas en años anteriores. Se desarrollaron de la manera acostumbrada los cursos para extranjeros y los de idiomas para los universitarios españoles, junto a una nueva edición de las Semanas Musicales. Y del mismo modo, se celebró una nueva edición de los cursillos monográficos de extensión universitaria, que contaron con un número de matriculados similar al de años anteriores, siendo especialmente numerosos los inscritos en el curso de Ciencias.¹¹⁴ La Facultad de Filosofía y Letras organizó un extenso curso sobre cuestiones geográficas en el que participaron José Manuel Casas Torres, Alfredo Floristán, Fontavella González, Abascal Garayoa de la Universidad de Zaragoza; Amando Melón y Manuel de Terán de la Universidad de Madrid; y Luis Solé de la Universidad de Barcelona.¹¹⁵ También adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras estuvo el III Curso de Técnica Arqueológica bajo la dirección de Antonio Beltrán. Por su parte, la Facultad de Derecho organizó un curso sobre el derecho de familia en el que participaron Miguel Royo, José Orlan-dis, Francisco Sancho Rebullida, Lacruz Berdejo, Martín-Balletero, Gastón Buri-llo, Horno Liria y José Guallart.¹¹⁶ La Facultad de Ciencias, al igual que el año anterior, ofreció a mediados de agosto un curso de ingeniería química y química aplicada en el que participaron figuras relevantes del ámbito nacional, como el catedrático de Santiago Joaquín Ocón, Enrique Costa Novella de Valencia, Pedro Moreno de la Universidad de Granada, Ángel Vian de Salamanca, Luis Gutiérrez Jodra de la Junta de Energía Nuclear, y los profesores de la Universidad de Zaragoza Mariano Tomeo Lacrué, Juan Martín Sauras, Bernal Nievas, Juan Cabrera y Vicente Gómez Aranda.¹¹⁷ Del mismo modo, la Facultad de Veterinaria reiteró anteriores participaciones organizando un curso en torno a la alimentación del ganado y el aprovechamiento lechero en el que participaron la práctica totalidad de los profesores adscritos a la facultad zaragozana.

Como novedad de esta edición, cabe señalar la celebración de una Semana Cinematográfica a cargo del CSIC, sustanciada en la proyección de

113 J. L. L. [Juan Lacasa Lacasa], «Vida universitaria», *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1953, p. 1.

114 *Memoria, anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1952-1953*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1953, p. 27.

115 Lacasa, *op. cit.*, p. 116.

116 *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1953, p. 3.

117 Lacasa, *op. cit.*, p. 117.

documentales turísticos, artísticos y folclóricos, completados por charlas introductorias a cargo de Julián Juez.¹¹⁸

El curso de 1954 fue el último celebrado bajo la dirección de Vicente Gómez Aranda, que en otoño sería sustituido por José María Lacarra. La inauguración oficial incluyó la conferencia magistral de Luis Sánchez Agesta bajo el título «Pasado y futuro de Europa».¹¹⁹ La intervención del que fuera catedrático de Derecho Político y rector de la Universidad de Granada constituyó la primera conferencia del ciclo «Problemas de la Europa de hoy» organizado por la Facultad de Derecho, y en el que tomaron parte Ramiro Rico, Ramón Sáinz de Varanda, Antonio Muñoz Casayús, José Gascón y Marín y Miguel Sancho Izquierdo. Al igual que en ediciones anteriores, se celebraron los cursos monográficos de veterinaria bajo la dirección de Bautista Bastero; los de medicina; los habituales de ingeniería química y química aplicada; y los de la Facultad de Filosofía y Letras, sustanciados en el I Curso de Archivos, que fue inaugurado por el director general de Archivos y Bibliotecas Francisco Sintés Obrador, y una nueva edición del Curso de Técnica Arqueológica bajo el binomio Beltrán-Almagro.¹²⁰

A las enseñanzas ordinarias para extranjeros y de idiomas para nacionales se sumaron unas nuevas Jornadas de Derecho Aragonés que, tras varios años ausentes, volvieron a celebrarse en el verano de 1954 bajo la dirección de Francisco Palá Mediano. Del mismo modo, se organizó la décima edición de las Semanas Musicales —nuevamente con la actuación de Pilar Bayona y las charlas de Dolores Palá, hija de Francisco Palá y crítica musical de *Pueblo*. Por último, los alumnos pudieron asistir a la II Semana Cinematográfica y completar su estancia jaquesa con las diversas excursiones pirenaicas y certámenes deportivos. Unas jornadas que contaron con la fugaz visita del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruíz Giménez, la tarde del 9 de agosto.¹²¹

Y como venía siendo habitual, la ciudadanía jaquesa pudo ser también partícipe de las conferencias dominicales, que en 1954 contaron con la ya aludida conferencia de Luis Sánchez Agesta, la de Francisco Sintés Obrador sobre el sistema de archivos españoles, la del doctor Joaquín Mateo Tinao sobre el arte de curar a través de los tiempos, la de Juan Cabrera sobre «Las maravillas del

118 *Memoria, anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1952-1953*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1953, pp. 27-29.

119 *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1954, p. 3.

120 J. Lacasa, «De la vida cultural», *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1954, p. 1.

121 Una crónica de la visita ministerial, en J. Lacasa, «De la vida cultural», *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1954, p. 1.

Universo» y, finalmente, la intervención de Fernando Lázaro Carreter en torno al teatro de García Lorca, en el contexto de recuperación parcial de la figura del poeta granadino.¹²²

Lo cierto es que, a la altura de 1954 y contando con catorce ediciones desde la reapertura en 1941, la Universidad de Verano de Jaca parecía institucionalmente consolidada. Y del mismo modo, había llegado a establecer una estructura académica estable, ampliada con la celebración de los cursos monográficos de extensión universitaria entre 1950 y 1954. Al mismo tiempo, las diversas dificultades materiales vinculadas a la parquedad de las instalaciones y la falta de alojamientos, venían siendo subsanadas con gran voluntarismo por parte tanto de autoridades como de los propios vecinos de Jaca. Y es que ante las limitaciones de alojamiento de la Residencia de Estudiantes, una parte no despreciable de alumnos (tanto nacionales como extranjeros) concurrían a los cursos en régimen de externado, alojándose en diferentes viviendas particulares y en completa integración con la pequeña sociedad jaquesa. Una convivencia alentada por las propias autoridades locales. Tal y como animaba el alcalde de Jaca, Juan Lacasa: «Frente a los estudiantes extranjeros, que cada año vaya perdiendo ese adjetivo su sabor etimológico de *ajenos* y de *extraños*, porque su idioma, su carácter y maneras no alcanzan a que los pensemos separados y no penetradores de lo nuestro».¹²³

Pero en el contexto de la larga posguerra, Jaca debió competir con la creciente ampliación de la oferta de cursos para extranjeros. Así, junto a los ya clásicos cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander (reanudados en 1945), la década de los cuarenta asistió la celebración de los Cursos de Verano de Madrid, el «curso de invierno para extranjeros» organizado por el CSIC en Málaga desde 1948, los Cursos de Verano de la Escuela de Filología de Barcelona celebrados en las localidades catalanas de Ripoll y Puigcerdá, los renombrados cursos de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de La Rábida, los Cursos de Verano de Santiago de Compostela y, finalmente, los organizados en la Universidad de Oviedo.¹²⁴ A esta creciente oferta se sumarían en años posteriores los Cursos de Verano de Segovia y Sitges en 1949, y los de Mallorca en 1950.

122 *El Pirineo Aragonés*, 4 de septiembre de 1954, p. 2.

123 J. Lacasa, «Jaca, siempre universitaria», *El Pirineo Aragonés*, 11 de julio de 1959, p. 1.

124 CSIC, *Memoria, 1948*, Madrid, CSIC, 1950, pp. 321-326. Sobre la UIMP en la posguerra, Jesús Ferrer Cayón, *La instrumentalización política de la cultura durante el primer franquismo: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y el Festival Internacional de Santander (FIS), 1945-1957*, tesis doctoral, Universidad de Santander, noviembre de 2011.

3. La dirección de José María Lacarra: hacia la especialización internacional (1955-1969)

En otoño de 1954, José María Lacarra, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras, accedió a la dirección de la Universidad de Verano de Jaca, asociando a la secretaría al catedrático de Derecho Antonio Muñoz Casayús.¹²⁵ El cambio en el equipo gestor de la Universidad de Verano coincidió con la renovación de los órganos directivos de la Universidad de Zaragoza y el nombramiento en 1954 de Juan Cabrera como rector en sustitución de Sancho Izquierdo.¹²⁶ En el nuevo equipo rectoral destacó la presencia de Francisco Ynduráin, estrechamente vinculado a los cursos desde 1942, que fue nombrado vicerrector de la Universidad de Zaragoza.

La llegada de José María Lacarra supuso un importante cambio en la estructura de la Universidad de Verano de Jaca. Los cursos monográficos de extensión universitaria que cada una de las facultades había venido celebrando desde 1950 desaparecieron en la edición correspondiente a 1955, para adquirir entidad propia como *Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona*, bajo la dirección de Francisco Ynduráin. La decisión, que suponía un importante vaciamiento de la actividad académica, suscitó cierta alarma en la sociedad jaquesa. No obstante, la medida se justificó por la necesidad de incluir en la extensión universitaria a otros núcleos importantes del distrito, siendo Pamplona «no solo la ciudad más populosa de todas las del distrito universitario, después de Zaragoza, sino que reúne excelentes condiciones para celebrar un curso de verano». ¹²⁷ Junto a esta reorientación de la política académica, el establecimiento de los cursos de Pamplona se vio favorecido por el decidido apoyo ofrecido por las instituciones navarras, tanto por la Diputación Foral y el Ayuntamiento de Pamplona como por el Gobierno Civil. Desde 1955, los cursos monográficos de Pamplona llevaron una existencia paralela a los de Jaca, concitando igualmente la presencia de los catedráticos de las diversas facultades de la Universidad zaragozana. De hecho, los Cursos de Técnica Arqueológica que desde 1950 venía organizando Antonio Beltrán en Jaca fueron

¹²⁵ Una semblanza biográfica del medievalista, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 270-276.

¹²⁶ Una aproximación biográfica a la figura de Juan Cabrera, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 150-152.

¹²⁷ El entrecorrido, en «El II Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona», *Universidad*, 3-4 (1956), p. 304.

continuados en Pamplona sin novedades reseñables. No obstante, la gestión de Ynduráin al frente de los nuevos cursos de Pamplona —que asoció al también navarro José María Lacarra— supuso ciertos cambios, como la celebración de la I Reunión de Profesores de Lengua Española, suscitada ante la «necesidad de renovar las orientaciones tanto científicas como pedagógicas en la enseñanza», o la organización de unos Coloquios de Roncesvalles que, bajo la dirección de José María Lacarra, favorecieron la afluencia a Pamplona de un gran número de medievalistas de rango internacional.¹²⁸

El desarrollo de los cursos de Jaca bajo la dirección de José María Lacarra redundó en su internacionalización y en el reforzamiento de la vocación de la Universidad de Verano como universidad para extranjeros. De manera paralela a esta especialización internacional, se produjo la progresiva reducción del alumnado español. Tras haber finalizado la experiencia de los cursos de extensión universitaria, el alumnado español quedó estrictamente vinculado al estudio de las lenguas modernas (francés e inglés) y a la asistencia a otras actividades complementarias, como las conferencias dominicales y las excursiones. Pero lo cierto es que, si durante la década de 1950 el alumnado nacional mantuvo unas cifras estables en torno a los 70 matriculados, a partir de la década de los setenta se produjo una reducción notable. Una disminución todavía más destacada en cuanto que se producía en un contexto en el que el número de universitarios extranjeros venían incrementándose de manera acelerada desde la década anterior, llegando a superar los 270 inscritos en 1963, frente a los 80 alumnos españoles matriculados ese mismo año. Una dinámica que no hizo sino intensificarse a lo largo de la década siguiente (véase cuadro 3).

Por otro lado, se continuó con la habitual práctica de dividir los cursos para extranjeros en dos periodos, uno correspondiente a julio y otro a agosto, manteniéndose tanto materias y grados (Elemental y Superior) como equipos docentes. Así, salvo ligeras modificaciones, la plantilla docente durante este periodo quedó establecida de la siguiente manera: Lengua Española a cargo de Félix Monge, Félix Pellicer, Ildefonso-Manuel Gil, Tomás Buesa, Manuel Gargallo, Jesús Manuel Alda y Pedro Marín; Literatura española con Francisco Ynduráin, Ildefonso-Manuel Gil y José Manuel Bleuca; Historia de la Cultura Española, con Fernando Solano, Carlos Corona y el propio José María Lacarra; Arte Español, a

128 *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1954-1955*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1955, pp. 223-244.

cargo de Federico Torralba; Historia del Pensamiento Español, de cuyo desempeño se hizo cargo Eugenio Frutos, y, finalmente, Geografía de España, en la que fueron habituales Manuel Ferrer Regales y Alfredo Floristán.

La apertura del curso de verano de 1955 corrió a cargo del nuevo rector de la Universidad de Zaragoza, el catedrático de Electricidad y Magnetismo Juan Cabrera Felipe.¹²⁹ Unos cursos que, junto con José María Lacarra, contaron con la dirección accidental de José Manuel Casas Torres, seguramente por la intensa actividad del primero en la organización del I Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona y de los Coloquios de Roncesvalles celebrados entre el 10 y el 15 de agosto. Lo cierto es que la Universidad de Verano de Jaca, con el traslado de los cursos monográficos a la vecina Pamplona, volvió en cierto sentido a sus esencias originales y a su vinculación específica con los cursos para extranjeros.¹³⁰ El fin de los cursos monográficos y de la ambiciosa idea de convertir la Jaca estival en una extensión de la Universidad de Zaragoza se tradujo en un retraimiento de las actividades de la Universidad de Verano y en una simplificación tanto de la estructura docente como de los programas académicos. Si, por un lado, se confirmaba la especialización de Jaca como universidad para extranjeros, lo cierto es que, bajo la dirección de Lacarra, los Cursos de Verano van a destacar por una naturaleza harto predecible. Reiterándose cada verano una estructura y programa sin cambios aparentes, las novedades más relevantes se redujeron a la nómina de académicos invitados a las conferencias dominicales.

Siguiendo sendas habituales, la Universidad de Verano volvió a ofrecer los cursos elementales y superiores para extranjeros —con un nuevo incremento de alumnos frente a años precedentes— y los cursos de idiomas para nacionales. Del mismo modo, se verificó una nueva edición de las Semanas Musicales y la actuación de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona en la Residencia de Estudiantes. Y siguiendo una asentada costumbre, se celebraron las habituales excursiones a Ansó, Echo, valle de Zuriza, Selva de Oza, San Juan de la Peña, Somport, Santa Cruz de la Serós y al Parque Nacional de Ordesa. No se reiteraron las jornadas cinematográficas, que, tras dos ediciones, dejaron de celebrarse.

Junto al programa académico oficial y como extensión cultural, a lo largo de los domingos de julio y agosto fueron celebrándose en el Teatro de la Unión Jaquesa las acostumbradas conferencias dominicales. Punto de encuentro entre

129 Una crónica del acto inaugural, en *El Pirineo Aragonés*, 16 de julio de 1955, p. 2.

130 Un programa detallado del curso de 1955, en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1954-1955*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1955, pp. 223-234.

la sociedad cultural jaquesa y los académicos universitarios, las conferencias dominicales de 1955 dieron cabida a las palabras de Francisco Ynduráin en torno a «La novela española desde 1939»;¹³¹ las digresiones nostálgicas del aristócrata y erudito Ramón Lacadena, marqués de Lacadena —compañero de estudios de Calvo Sotelo—, sobre la Universidad de su tiempo;¹³² la conferencia de Vicente Gómez Aranda sobre el aprovechamiento de los carbones turolenses;¹³³ la de José Guallart sobre el derecho penal pirenaico;¹³⁴ o la más exótica intervención del hispanista Lewis Hanke —alumno en 1929— sobre «Universidades y fundaciones americanas»,¹³⁵ junto a la más doméstica de Miguel Sancho Izquierdo sobre la jota y las coplas populares.¹³⁶ Cerró el ciclo el 28 de agosto el director de la Universidad de Verano, José María Lacarra, sobre Jaca en la historia de Aragón.

La inauguración solemne del curso de 1956 se celebró el 8 de julio en el Teatro de la Unión Jaquesa y, en el elenco de autoridades convocadas, destacó el director general de Enseñanza Universitaria, Torcuato Fernández-Miranda, que ofreció una lección inaugural bajo el título «Técnica y cultura». El notable incremento de alumnos —en 1956, los extranjeros inscritos superaron los 150— y las crecientes necesidades de orden docente obligaron tanto a la Universidad de Zaragoza como al Ayuntamiento de Jaca a proyectar mejoras en las instalaciones. Así, de manera transitoria, durante el verano de 1956, algunas de las actividades docentes se celebraron en aulas cedidas por la Escuela Militar de Montaña.

Los cursos siguieron un desarrollo similar al de años anteriores con la reedición de los docentes y las materias acostumbradas. Como novedad, cabe señalar la colaboración de la Dirección General de Enseñanza Media, dirigida por el aragonés Lorenzo Vilas, que organizó a lo largo de julio y en colaboración con el British Council un curso de inglés para profesores españoles. Al curso, en el que participaron numerosos profesores nativos, concurrieron un total de 13 docentes de Lengua inglesa seleccionados entre los institutos de enseñanza media de todo el país. Y del mismo modo, se celebraron a principios de agosto

131 *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1955, p. 1.

132 Al año siguiente publicaría *La Universidad de Zaragoza en tiempos de Calvo Sotelo*. Sobre Ramón Lacadena Brualla puede consultarse su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 276-280.

133 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1955, p. 2.

134 *El Pirineo Aragonés*, 13 de agosto de 1955, p. 2.

135 *El Pirineo Aragonés*, 20 de agosto de 1955, p. 3.

136 *El Pirineo Aragonés*, 27 de agosto de 1955, pp. 2-3.

unas nuevas Jornadas de Derecho Aragonés en las que tomaron parte Francisco de Asís Sancho Rebullida, el notario José María Belled, Rafael Gastón, los profesores Perret y Ourliac, de Burdeos y Toulouse, respectivamente, y el catedrático de Derecho Procesal Víctor Fairén.¹³⁷

Las semanas musicales, a cargo de Pilar Bayona y Dolores Palá, volvieron a concitar una nutrida asistencia de público, al igual que las tradicionales conferencias dominicales, que contaron con la participación del ya aludido Fernández-Miranda («Técnica y cultura»), Juan Martín Sauras («La importancia social de los descubrimientos químicos»), Francisco Ynduráin («Menéndez Pelayo, crítico literario»), Tomás Buesa («La figura y la obra de don Gonzalo Jiménez de Quesada»), Rafael Gastón («Psicología, régimen jurídico y proyección literaria de la casa aragonesa»), José Manuel Blecua («El amor en la poesía contemporánea»), Víctor Fairén («Relaciones de la ciudad de Jaca y el valle de Aspe [Bearne]») y Eugenio Frutos («Cómo conocer el propio carácter»).¹³⁸

La edición correspondiente a 1957 contó con la presencia del subsecretario de Educación Nacional, José Maldonado, como invitado de relieve en el acto inaugural celebrado el 7 de julio. Para la ocasión, el alcalde de Zaragoza y conocido apasionado del montañismo, Luis Gómez Laguna, ofreció bajo el título «Consideraciones intrascendentes sobre la montaña» una conferencia inspirada en sus vivencias personales.¹³⁹ Los cursos se desarrollaron de manera habitual, salvo la ausencia de Lacarra en los cursos para extranjeros, que fue sustituido por Fernando Solano y sus cinco lecciones de Historia de la Cultura española y sobre la obra de España en América.

Las conferencias dominicales incluyeron la ya citada de Gómez Laguna, a las que en domingos sucesivos se sumaron Luis Horno Liria («Lo aragonés en la obra de Pedro Antonio de Alarcón»), Fernando Solano («La personalidad de

137 La información, en «El XXVI Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, 2-3 (1956), pp. 289-303.

138 «El XXVI Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, 2-3 (1956), pp. 289-303, pp. 295-296. La conferencia de Francisco Ynduráin apareció publicada en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXV (1959), pp. 105-123, y nuevamente en Francisco Ynduráin, *Clásicos modernos. Estudios de crítica literaria*, Madrid, Gredos, 1969. Tal y como informaba el propio Ynduráin, una primera versión de esta conferencia la había ofrecido en 1937 en Salamanca. No hemos podido confirmar el escenario en el que se dictó originalmente la lección, aunque sí podemos señalar que en mayo de 1937, en la Universidad de Salamanca, se celebró un solemne homenaje a Menéndez Pelayo organizado por *Acción Española*, en el que tomaron parte Pedro Sainz Rodríguez, José María Pemán y Eugenio Montes. La información, en *ABC* (Sevilla), 23 de mayo de 1937, pp. 11-12.

139 Sobre el que fuera alcalde de Zaragoza entre 1954 y 1966, puede consultarse su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 247-249.

Carlos V, el emperador»), Miguel Royo («La imaginería en la Semana Santa de Sevilla»), Luis Martín-Ballester («El sentido popular de la justicia y la enseñanza del derecho»), Vicente Gómez Aranda («La química y la producción y conservación de alimentos»), Antonio Beltrán («El traje regional español») y el ingeniero de montes Miguel Navarro («Evolución de la economía rural del Pirineo jacetano»). Entre las actividades complementarias destacó la XIII Semana Musical bajo el tema monográfico de «La sugestión del cante flamenco en el piano español» y que nuevamente concitó a Pilar Bayona y a Dolores Palá.

Y junto a las competiciones deportivas, los extranjeros matriculados pudieron disfrutar de las tradicionales excursiones pirenaicas y de una visita a la ciudad de Huesca en fiestas, que incluyó la asistencia a una corrida de toros. En este sentido, el curso de 1957 fue testigo del inicio de una serie de sesiones divulgativas sobre la tauromaquia a cargo de José María Lacarra e Ildefonso-Manuel Gil, que tendrían continuidad en años posteriores. Junto al contenido lúdico, las sesiones taurinas vinieron a expresar una modulación desde aquella injustificada altanería de la autarquía cultural de posguerra hacia la más subalterna, acomodaticia y amable representación de España sustanciada en el *Spain is different* que se popularizaría en años posteriores. El patrimonio artístico-cultural y las expresiones idiosincráticas nacionales serían capitalizadas como nuevos objetos de consumo para un turismo incipiente pero en progresión exponencial. Y entre estas manifestaciones del genio español —siempre inescrutable a ojos extranjeros—, los toros, convertidos en la fiesta nacional por antonomasia, sintetizarían las complejidades y excepcionalismos de la España desarrollista.

Como última novedad reseñable, los organizadores animaron a diversos alumnos a ofrecer algunas charlas y, bajo la dirección de Ildefonso-Manuel Gil, se celebró una sesión de teatro de mesa en la que se interpretó *El baile* de Edgar Neville.¹⁴⁰

El curso del verano de 1958 se caracterizó por un nuevo incremento en la matriculación de alumnos extranjeros, que casi alcanzaron los dos centenares. Y aunque la Escuela de Montaña y el Ayuntamiento de Jaca ofrecieron todo tipo de facilidades, las limitaciones de la antigua Residencia de Estudiantes volvieron a quedar evidenciadas. De hecho, a finales de 1958, la Junta de

140 «El XXVII Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso 1956-1957*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1957, pp. 199-210.

Gobierno de la Universidad de Zaragoza hacía constar la voluntad por parte del Ayuntamiento de Jaca de ceder una serie de solares a la Universidad de Verano y de costear parte del proyecto. La cesión, que el Ministerio de Educación Nacional autorizó a mediados de 1959, sería finalmente oficializada en noviembre de ese mismo año.¹⁴¹ No obstante, las nuevas instalaciones todavía tardarían un tiempo en convertirse en una realidad.

El curso de 1958 se inició a mediados de julio con una conferencia de apertura dictada por el director general de Enseñanzas Técnicas, Gregorio Millán Barbany, sobre «Medio siglo de técnica aeronáutica». Los cursos para extranjeros tuvieron un desarrollo parejo al de anteriores ocasiones, produciéndose de nuevo la ausencia de Lacarra en las tareas docentes, sustituido en el curso de Historia de la Cultura Española por su compañero Fernando Solano Costa.¹⁴² Por otro lado, los cursos de idiomas fueron asumidos de manera integral por Eduardo Vázquez Bordas, alcanzando un total de 58 matriculados para francés y 12 para inglés.

Las conferencias dominicales volvieron a convocar a cursillistas y jacetanos en el Teatro de la Unión Jaquesa, pudiendo asistir a la conferencia inaugural de Gregorio Millán Barbany, y en domingos posteriores a las de Francisco Oliver Rubio sobre un tema tan amplio como «La medicina y el bienestar de la humanidad», o la de Fernando Solano Costa sobre «Los protagonistas de la guerra de la Independencia», dictada al calor de las celebraciones en 1958 del CL Aniversario de los Sitios.¹⁴³ El mismo teatro fue el escenario para la intervención de José Manuel Blecua sobre un tema tan exótico como «Toreros escritores», la conferencia del decano de la Facultad de Veterinaria y presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón sobre «Relicarios de hispanidad en Aragón», o la de Eugenio Frutos sobre «Tipos sociales y antisociales».¹⁴⁴ La última conferencia pública la ofreció el director de los cursos, el catedrático de Historia Medieval José María Lacarra. El historiador navarro disertó sobre «Las peregrinaciones a Santiago», nutriéndose de las investigaciones que, junto a Juan Uría y Luis Vázquez de Parga, realizara a

141 «Acta de la sesión celebrada por la Junta de Gobierno de esta Universidad el día 28 de noviembre de 1958», Actas de la Junta de Gobierno. Libro de Actas, 1958-1965. Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza, sign. L-219.

142 «Cursos de Verano para Extranjeros en Jaca, 1958», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1957-58*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1958, pp. 155-163.

143 Sobre el CL Aniversario de los Sitios de Zaragoza y la guerra de la Independencia, G. Alares, *Políticas del pasado...*, op. cit.

144 Sobre el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, G. Alares, «Una "sinfonía de multicolor variedad": el Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1971)», *Jerónimo Zurita*, 80-81 (2005-2006), pp. 253-274.

principios de los cuarenta, y que les habían convertido en merecedores del premio Francisco Franco del CSIC de 1945.¹⁴⁵

El programa social de la Universidad de Verano incluyó las tradicionales excursiones pirenaicas, amenizadas en el valle de Zuriza con una comida típica campestre «preparada por pastores de la región», y que invitaba nuevamente a esa inmersión idealizada en las realidades etnográficas del Pirineo.¹⁴⁶ Junto a una nueva edición —la decimocuarta— de las Semanas Musicales protagonizadas por Pilar Bayona, Antonio Beltrán ofreció unas charlas divulgativas sobre la canción popular española, mientras que Ildefonso-Manuel Gil volvió a ofrecer las ya acostumbradas sesiones sobre los toros, y, por su parte, José Manuel Blecua disertaba sobre Antonio Machado, Unamuno y Juan Ramón Jiménez.¹⁴⁷

La edición vigésima novena correspondiente a 1959 fue inaugurada por Justiniano Casas ante la presencia de diversas autoridades políticas, académicas y eclesiásticas, estas últimas representadas por el obispo doctor Hidalgo. El que fuera catedrático de Óptica de la Universidad de Zaragoza había asistido el año anterior a la II Conferencia de Ginebra, organizada por Átomos para la Paz, y fue el encargado de ofrecer la lección inaugural sobre «El estado actual de la obtención de energía nuclear».¹⁴⁸

Por lo demás, los cursos se desarrollaron con monótona normalidad siguiendo unas pautas ya trazadas en anteriores ediciones, con la novedad de la incorporación al cuadro docente de Francisco Abbad-Jaime de Aragón, que, procedente de la Universidad de Oviedo, retornaba a la cátedra de Historia del Arte de Zaragoza. Las enseñanzas para extranjeros se completaron con las sesiones en torno a las corridas de toros a cargo de Ildefonso-Manuel Gil, las explicaciones del musicólogo y profesor de Yale Luis García-Abrines sobre la zarzuela española, y las digresiones de Miguel Royo sobre la Sevilla artística y religiosa. En el contexto de la Universidad de Verano se celebró una nueva edición de las Jornadas de Derecho Aragonés, que tuvieron lugar entre el 23 y el 26 de julio.

145 Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948. La obra incluyó dos tomos más, ambos publicados en 1949.

146 El entrecomillado, en «Cursos de Verano para Extranjeros en Jaca, 1958», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1957-1958*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1958, pp. 155-163.

147 *Ibid.*

148 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1959, p. 1.

Junto al programa académico, los cursillistas pudieron también disfrutar de diversas audiciones en el Casino de Jaca, que acogió un festival de coros y danzas y diversas muestras de folclore a cargo de los alumnos extranjeros. No faltaron las habituales excursiones pirenaicas y los certámenes deportivos para los estudiantes residentes, destacando la convocatoria del I Certamen de Tenis, que tendría continuidad en años posteriores.¹⁴⁹

Lo cierto es que, al margen de su contenido académico, la consolidación de la Universidad de Verano se contempló por parte de las elites locales como una actividad «venturosa» capaz de coadyuvar en la consolidación de la ciudad como destino turístico (en 1958 se inauguraba el Gran Hotel de Jaca) y, así, dinamizar económicamente la comarca. A este respecto, González Chicot instaba desde las páginas de *El Pirineo Aragonés* a que el «Ayuntamiento jaqués y los propios jaqueses» colaboraran en el éxito de los cursos «mirando hacia el futuro, cuidando y preparando alojamientos y atracciones en buenas condiciones», teniendo en cuenta la posibilidad de que se reportaran «pingües beneficios a la ciudad».¹⁵⁰

En 1960, los Cursos de Verano alcanzaron su trigésima edición, dando comienzo el 10 de julio con la conferencia inaugural de José María Lacarra sobre «Mil años de economía aragonesa», en donde efectuó una aproximación a la economía del reino, anticipando alguno de los resultados expuestos junto a José Manuel Casas Torres y Fabián Estapé en los dos tomos de *Aragón: cuatro ensayos*, aparecido ese mismo año.

El número de inscritos fue similar al de años anteriores (192 alumnos extranjeros y 105 españoles), destacando como novedad la inclusión de un curso de Español Comercial para alumnos extranjeros. Por lo demás, la nómina de materias y profesores de los cursos para extranjeros fue la habitual, salvo por la participación de Carlos Corona Baratech a cargo del curso de Historia de la Cultura Española.

Las conferencias dominicales —inauguradas por José María Lacarra— volvieron a combinar temas de enjundia académica con otros de carácter divulgativo y apegados a la actualidad. Así, comparecieron en el escenario del Teatro de la Unión Jaquesa Ildelfonso-Manuel Gil con «El paisaje en la poesía española medieval y renacentista»; el catedrático de Historia Moderna e ilustre jacetano Carlos Corona, con la conferencia «Aspectos culturales de la tecnificación» (en línea con

149 «Curso de Verano en Jaca, 1959», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1958-1959*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1959, pp. 186-193.

150 González Chicot, «Balance veraniego», *El Pirineo Aragonés*, 12 de septiembre de 1959, p. 1.

su *Cara y cruz de la Revolución Industrial* que ese mismo año publicara el Ateneo de Madrid); Luis Martín-Ballester, catedrático de Derecho Civil, que habló sobre «La propiedad intelectual ante el cine, la radio y las posibilidades de la técnica moderna»; Vicente Gómez Aranda ilustrando a los asistentes sobre «La nueva era del carbón»; y José Manuel Blecuá sobre «Del *Quijote* y la vida ilusionada». Respondiendo a la actualidad más candente —el Sputnik IV había sido lanzado en mayo de 1960 y Yuri Gagarin orbitaría al año siguiente—, el ingeniero Vicente Roglá ofreció la conferencia «A los astros y hacia Dios», mientras que Rafael Cid disertó sobre las aplicaciones de los satélites artificiales.¹⁵¹

La Semana Musical número XVI se dedicó a Albéniz en el centenario de su nacimiento, destacando la interpretación de la *Suite Iberia* a cargo de Pilar Bayona. El programa musical fue completado con diversas audiciones musicales y conferencias con diapositivas. Cabe señalar que, al igual que en 1959, la Residencia de Estudiantes acogió un festival de folclore a cargo del grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Zaragoza, en esa pretensión de alcanzar el alma popular española a través de un folclore normalizado y expurgado de sus elementos más incómodos. Y a esos intentos de búsqueda de las esencias también se vinculaban las excursiones pirenaicas, especialmente la habitual excursión a Ansó, en donde, «mediando la calurosa acogida de Jorge Puyó en el estrecho de Linza, 120 alumnos acompañados de profesores y autoridades se prepararon para degustar «la comida a base de cordero a la "pastora", ternasco asado al "espedo", migas, queso ansotano, otros postres, café y licores distintos».¹⁵²

La clausura de la Universidad de Verano acogió las palabras de agradecimiento en «términos tan simpáticos como cordiales» por parte de diversos alumnos extranjeros, y se cerró con la salutación final de profesores y autoridades.¹⁵³

El curso de 1961 repitió unas cifras similares a años anteriores con 174 alumnos extranjeros y 48 alumnos españoles inscritos en los cursos de idiomas.¹⁵⁴ El por entonces decano de la Facultad de Derecho, Carlos Sánchez del Río, ofreció el 9 de julio la conferencia inaugural sobre «Derecho del porvenir», en donde abordó alguno de los retos futuros de la disciplina jurídica.

151 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1960, p. 2.

152 Jorge Puyó, «La Universidad de Jaca en Ansó», *El Pirineo Aragonés*, 30 de julio de 1960, pp. 2-3.

153 «Cursos de Verano en Jaca, 1960», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1959-1960*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1960, pp. 169-179, p. 178.

154 Lacasa, *op. cit.*, pp. 142-143.

Sólidamente asentados en años previos, tanto el programa académico como el profesorado reiteró el de anteriores ediciones. A las actividades formativas se sumaron las excursiones, los festivales folclóricos y el tradicional homenaje a Domingo Miral.¹⁵⁵ Del mismo modo, se repitieron las sesiones de extensión divulgativa con charlas sobre los toros, sobre la poesía de Antonio Machado y Jorge Guillén, y *El Quijote* a cargo de Alda Tesán. Una nueva Semana Musical incluyó cuatro conciertos al piano de Pilar Bayona, complementada por varios recitales de música española a cargo de la soprano Mercedes Gota y la pianista Manuela Gimeno.

Respecto a anteriores ediciones, 1961 destacó por la escasez de citas dominicales, que, por cuestión de calendario, se redujeron a la conferencia inaugural, y otras tres conferencias. La primera de ellas la ofreció Fernando Solano con un tema de actualidad política como «España ante Europa», mientras que Ricardo Lozano disertó sobre «El enfermo ante la operación quirúrgica», y un veterano de la Universidad de Verano como Rafael Gastón Burillo, sobre «Las narraciones de López Allué».

El 1 de septiembre de 1961 se clausuraban los cursos, con las consabidas saluciones, agradecimientos y expresiones de mutua amistad.

Entre evocaciones del legado de Domingo Miral y optimistas pronósticos de futuro se verificó la inauguración del curso de verano el 8 de julio de 1962, contando nuevamente con el tradicional elenco de autoridades civiles, académicas y religiosas. El encargado de la lección de apertura fue el director general de Prensa, el falangista y catedrático de Historia de la Filosofía Adolfo Muñoz Alonso. Su conferencia inaugural abordó la cuestión de «La España de hoy en la Europa de mañana», asunto que ocuparía una parte relevante del pensamiento político del falangismo durante la década de los sesenta. En definitiva, lo que manifestó Muñoz Alonso fue la reiteración de un tópico político franquista en el que España, frente a los materialismos varios, mostraba frente a Europa una superioridad moral fundada en los valores cristianos:

Con un bello decir saturado de hermosísimas metáforas de profundidad extraordinaria, aunque asequible al abundantísimo auditorio hechizado por el brillante verbo del orador, fue escribiéndonos la Europa bella por fuera y agusanada por dentro que está fallando a sí misma y a nosotros mismos en contraste con la verdadera Europa que surgió con el cristianismo.¹⁵⁶

155 *El Pirineo Aragonés*, 12 de agosto de 1961, pp. 2-3.

156 *El Pirineo Aragonés*, 14 de julio de 1962, pp. 1-2.

Como corolario final, Muñoz Alonso explicitaba cómo esa esencia cristiana que debía surtir las fuentes de Europa únicamente podía ser ofrecida por España: «Europa [...] no será Europa sin el cristianismo. Esto es lo que España puede darle, sin pedir nada para sí, y por ello, si España puede seguir siendo, sin Europa, esta no podrá ser nunca sin España».¹⁵⁷

Lo cierto es que los Cursos de Verano, por su naturaleza ajena en gran medida a la investigación y centrada en una función divulgativa (cuando no directamente adoctrinadora), incurrieron en muchas ocasiones en el uso por parte de conferenciantes y docentes de materiales de segunda mano que, convenientemente reciclados y adobados con los artificios del charlista para su mejor digestión, se ofrecían al cautivo público jacetano durante las conferencias dominicales, o al siempre inerme alumnado extranjero. De modo que, en diferentes momentos, tanto conferenciantes como docentes tendieron a incurrir en el siempre enardecedor alegato nacionalista, o en su defecto, a transitar hacia un ensayismo tan vacuo como retóricamente florido.

Las conferencias dominicales, abiertas al público general y presididas por las principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad, acogieron en domingos posteriores a Fernando Solano, que disertó sobre «Aragón en el siglo *xvi*»; a Félix Monge y su conferencia sobre Baltasar Gracián; a José Manuel Blecua, que se refirió a «La modernidad del Lazarillo de Tormes»; a Rafael Rodríguez Vidal, catedrático de Análisis Matemático de la Universidad de Zaragoza, que disertó sobre Blaise Pascal en el tercer centenario de su fallecimiento; y finalmente a Federico Torralba y sus digresiones sobre el ejercicio del comentario de la obra de arte.

En 1962 se produjo un nuevo incremento en el número de inscritos, con algo más de dos centenares de extranjeros y 70 españoles (50 inscritos en francés y 20 en inglés), lo que vino a evidenciar nuevamente las insuficientes instalaciones de la Residencia. Por lo demás, el desarrollo académico y social de los cursos siguió la tónica de años precedentes, añadiendo una nueva actividad como el I Concurso de Fotografías, y la consolidación del Campeonato Internacional de Tenis, que alcanzaba su cuarta edición.

La salutación final de Félix Monge, en representación del cuerpo docente, informa tanto de las cortesías propias del contexto como de los fines extraacadémicos de la Universidad de Verano:

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 2. Ideas que el catedrático vallisoletano reafirmaría a grandes rasgos en *Meditaciones sobre Europa*, publicado al año siguiente.

Para nosotros ha sido especialmente grato haberles mostrado aspectos de la lengua y de la cultura española. Hemos sido solo los mentores que han intentado ayudarles en lo que querían conseguir. Ustedes por su parte, han realizado una amplia y rica experiencia que rebasa con mucho, lo que las clases han podido darles. Se han familiarizado con España, con lo español y con los españoles. Su experiencia no ha sido solo académica, sino una experiencia de convivencia internacional.¹⁵⁸

La trigésima tercera edición de los Cursos de Verano de Jaca tuvo lugar entre el 7 de julio y el 1 de septiembre de 1963, consagrándose a la conmemoración del IX Centenario de la Catedral de Jaca. Lo cierto es que la efeméride concitó importantes celebraciones en la ciudad, suscitando la asistencia de numerosas jerarquías políticas y eclesiásticas, y culminando el 21 de julio con una gran misa pontifical a la que asistió Antonio Iturmendi, ministro de Justicia, en representación del Jefe del Estado.¹⁵⁹

Por ello, gran parte de las conferencias y sesiones académicas de la Universidad de Verano versaron sobre el arte románico como expresión «de un arte y de una época en que la Humanidad, es decir, la cristiandad, no conocía fronteras», tal y como señaló en la jornada de apertura el director de los cursos José María Lacarra.¹⁶⁰ La sesión inaugural estuvo a cargo de Gratiniano Nieto, que, como director general de Bellas Artes, ofreció una conferencia sobre la «Universalidad del arte románico».¹⁶¹ Las conferencias dominicales se completaron con las intervenciones de Francisco Abbad («Expansión del arte románico Jaqués»), el marqués de Lozoya («Proyección castellana del arte de la catedral de Jaca»), Antonio Beltrán («Digresiones en torno al Santo Cáliz de la catedral de Valencia»), Eugenio Frutos («El pensamiento y la imagen del mundo en la época del románico»), Federico Torralba («Artes decorativas del estilo románico») y José María Lacarra («La catedral de Jaca en la historia de Aragón»).

El curso de 1963 reportó un importante incremento en el número de extranjeros matriculados, ascendiendo a un total de 279, frente a los 207 del año anterior (véase cuadro 3). Y de la misma manera que el año anterior, las aulas del recién inaugurado Instituto de Enseñanza Media «Domingo Miral», muy cercano a la Residencia, fueron utilizadas para el desarrollo del curso. Durante el verano de 1963 se celebró la XIX Semana Musical con el protagonismo indiscutible de Pilar

158 *El Pirineo Aragonés*, 8 de septiembre de 1962, p. 3.

159 *El Pirineo Aragonés*, 27 de julio de 1963, pp. 1-3.

160 «XXXIII Curso de Verano en Jaca, 1963», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1962-63*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 242-252, p. 243.

161 *El Pirineo Aragonés*, 20 de julio de 1963, p. 1.

Bayona, que ofreció un amplio repertorio que incluyó composiciones de Bach, Beethoven y clásicos contemporáneos españoles como Granados, Falla, Turina, Esplá, Mompou y Pittaluga. Del mismo modo, se reiteraron las habituales excursiones pirenaicas, el V Trofeo Internacional de Tenis, el II Concurso de Fotografías y recitales de canciones nacionales a cargo de estudiantes extranjeros.

Junto a los cursos ordinarios de Lengua y Literatura Española (a cargo de Félix Monge, Pedro Marín Ágreda, Tomás Buesa y José Manuel Blecua), la Universidad organizó sesiones complementarias sobre poesía española contemporánea, arte español, historia de España, filosofía moderna y contemporánea, y geografía de España, a cargo del profesorado habitual de años anteriores. Y como ya era costumbre desde 1957, Ildefonso-Manuel Gil y Manuel Gargallo Sanjoaquín ofrecieron sendas charlas sobre la tauromaquia.¹⁶²

Y es que, en el fondo, los cursos también fueron un ejercicio de seducción, un intento de educar la mirada extranjera sobre España: no solo a través de su compleja y ejemplarizante historia, sus cimas artísticas y culturales, o su variado folclore, sino con las propias características particulares del genio español expresado de múltiples formas. Desde la Universidad de Verano, y mediante el contacto con el alumnado extranjero, también se coadyuvaría en la construcción de esa imagen exterior pretendida por la dictadura y sustanciada en la anómala normalidad que representaba el franquismo desarrollista.

Una imagen que a partir de los sesenta se complementaría con el turismo, convertido en espuria vía de apertura a Europa y principal motor del crecimiento económico. A esta nueva atracción por el turismo también se sumó la ciudad de Jaca con el Festival Folclórico de los Pirineos. Un festival cuya primera edición se celebró a principios de agosto de 1963, y que alternaría su sede entre Jaca y Oloron, ciudades que se habían hermanado el año anterior.¹⁶³ Si, por un lado, el Festival Folclórico respondió a una solidaridad transpirenaica de larga tradición, no es menos cierto que albergaba un importante contenido económico, facilitando la transición desde una economía montañesa hacia otra de servicios sustentada en el sector turístico y cuyos pilares comenzaron a fundarse en los años siguientes. De hecho, en 1964 se celebró en Jaca la I Asamblea de Turismo del Pirineo, agrupando a diversos organismos públicos y privados vinculados a la promoción turística, y dos años después, en 1966, el I Curso de

162 «XXXIII Curso de Verano en Jaca, 1963».

163 *El Pirineo Aragonés*, 28 de julio de 1962, pp. 1 y 3.

Turismo del Pirineo y el I Rallye Internacional de Turismo «Pirineo Aragonés», con 110 participantes.¹⁶⁴ Actividades orientadas a consolidar Jaca, y por extensión el Pirineo, como destino turístico internacional.

Inaugurado el 12 de julio con la lección magistral «Hombre, sociedad y derecho» a cargo de Luis Legaz Lacambra, a la sazón subsecretario de Educación Nacional, el curso del verano de 1964 volvió a distribuir sus actividades docentes entre la Residencia de Estudiantes y el nuevo Instituto de Enseñanza Media, constatando así las limitaciones de las instalaciones de Jaca.¹⁶⁵

Nuevamente, conviene destacar la estabilidad de una estructura académica y docente solo alterada por unas conferencias dominicales de carácter divulgativo por las que discurrieron Francisco Abbad-Jaime de Aragón con «La pintura de Zurbarán»; Antonio Beltrán con «Música popular española»; Ildefonso-Manuel Gil, que ofreció su conferencia sobre «Los caballos del Cid»; el catedrático de Veterinaria Eduardo Respaldiza y sus reflexiones en torno a «Lo que debe ser la Ganadería en España»; Vicente Gómez Aranda con «Panorámica del mundo actual desde el punto de vista de un científico»; y finalmente, Federico Torralba y su disertación sobre «Miguel Ángel, artista universal».

Entre otras actividades reseñables, y al margen de las tradicionales excursiones, torneos de tenis y una nueva convocatoria del concurso fotográfico, destacaron las ya habituales conferencias sobre «Los toros» a cargo de Gil y Gargallo, convenientemente ilustradas con diapositivas, y con el objetivo final de iniciar a los universitarios extranjeros «en el conocimiento de la «fiesta nacional española».¹⁶⁶ El apartado musical quedó completado con la celebración de la XX Semana Musical —nuevamente con Pilar Bayona como principal referente— y diversos recitales de música española en los que participó por primera vez la Coral de Cámara y el Orfeón Jacetano y la soprano Mercedes Paricio y Mercedes Gota.

El 450 aniversario del nacimiento de santa Teresa de Jesús permitió a Ángel González, por entonces director general de Enseñanza Media, ofrecer la lección inaugural de la Universidad de Verano de 1965 sobre santa Teresa de Jesús. Un breve ciclo de conferencias dominicales que se completó con «El

¹⁶⁴ *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1964, pp. 1-2, y *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1966, p. 1.

¹⁶⁵ *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1964, p. 1.

¹⁶⁶ «XXXIV Cursos de Verano en Jaca, 1964», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1963-1964*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1964, pp. 147-158.

Teatro español de la posguerra (1940-1965)» a cargo de Fernando Lázaro Carreter; «Ciencia y Filosofía» por Eugenio Frutos; y «Las peregrinaciones a Santiago de Compostela» a cargo de José María Lacarra, que volvía a repetir temáticas ya transitadas en ediciones previas.

Junto a los cursos para extranjeros y para españoles, el programa de la Universidad de Verano se vio completado por una nueva edición de las semanas musicales, en las que, junto a Pilar Bayona, tomó parte el guitarrista Regino Sáinz de la Maza. El apartado musical se completó con diversas sesiones musicales a cargo de los cursillistas. Mientras, el contenido social incluyó, junto a las acostumbradas excursiones pirenaicas, la celebración de un baile de disfraces. Como novedad, se verificó una sesión privada de teatro a cargo del Grupo Experimental de Teatro de la Universidad de Verano, que representó *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca.¹⁶⁷

Lo cierto es que, desde mediados de los sesenta, otra serie de actividades rivalizaban con la Universidad de Verano. Así, en julio de 1966, la ciudad de Jaca acogió un nuevo Coloquio de Formación Empresarial que tuvo lugar en las instalaciones de la Residencia de Estudiantes, el ya citado I Curso de Turismo del Pirineo, y también a principios de julio una Reunión Hispano-Francesa de Profesores de Enseñanza Media destinada a favorecer el intercambio de alumnos. Al mismo tiempo, y contabilizando un total de 110 participantes de varias nacionalidades, se celebró el ya citado I Rallye Internacional de Turismo y, en septiembre, Jaca acogía el V Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos.¹⁶⁸ El protagonismo de la Universidad de Verano, que durante décadas había ejercido de manera exclusiva atrayendo la atención de interesados y curiosos, comenzaba a ceder ante la proliferación de diversas actividades que, vinculadas en gran medida a la promoción turística, iban a llenar de contenido los veranos jaqueses.

El curso correspondiente a 1966 fue inaugurado el 10 de julio con la conferencia del subsecretario de Enseñanza Superior Juan M. Martínez Moreno, que disertó sobre «Problemas en torno al desarrollo de la investigación científica», señalando las dificultades de financiación y de gestión de la investigación.¹⁶⁹ El habitual ciclo de conferencias dominicales incluyó la disertación de Félix Monge

167 «XXXV Cursos de Verano en Jaca, 1965», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1964-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1965, pp. 163-173.

168 *El Pirineo Aragonés*, 11 de julio de 1966, pp. 1-4.

169 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1966, pp. 1-3.

en torno a la novela picaresca; las digresiones nostálgicas del jacetano Tomás Buesa sobre «El Pirineo que se va»;¹⁷⁰ el optimismo tecnocrático de Antonio de Leyva, a la sazón vicesecretario general de la Comisión del Plan de Desarrollo Económico y Social, que ilustró a público y autoridades sobre el desarrollo regional en Aragón; y la última, el 21 de agosto, a cargo de Francisco Hernández Pacheco, catedrático de Geológicas de la Universidad de Madrid, sobre «Teoría científica del paisaje».¹⁷¹

Al igual que años precedentes, los cursos para extranjeros se articularon en dos periodos (julio y agosto), ofreciendo las tradicionales materias de Lengua y Literatura, Historia de la Cultura Española, Arte, Geografía y Pensamiento Español Contemporáneo. Mientras, los cada vez más escasos matriculados españoles cursaron las correspondientes enseñanzas de lengua francesa e inglesa.

Del mismo modo, tuvo lugar la XXII Semana Musical, con cuatro conciertos de Pilar Bayona, uno de ellos dedicado a Enrique Granados en el cincuentenario de su trágico fallecimiento. El contenido musical de los cursos se completó a finales de agosto con un recital de canto y piano a cargo de la soprano Matilde Vizcarri y la pianista Manuela Gimeno Lisón.¹⁷² Aquel verano, y fuera del programa de los cursos, los universitarios melómanos también tuvieron la ocasión de escuchar al prestigioso guitarrista Narciso Yepes, que ofreció a mediados de julio una actuación en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media.¹⁷³

Siguiendo el esquema habitual implantado años antes, la sesión inaugural de 1967 volvió a contar con una figura de relieve vinculada a la política de la dictadura. En este caso concurrió como conferenciante José Hernández Díaz, por entonces director general de Enseñanza Universitaria y catedrático de Historia del Arte en Sevilla. Su disertación versó sobre el manierismo y las figuras de Alonso Berruguete y del Greco. Por primera vez, la sesión inaugural se llevó a cabo en el salón de actos del Instituto Domingo Miral, abandonando el tradicional espacio ofrecido durante décadas por el Teatro de la Unión Jaquesa, en una situación de franco deterioro.

El ciclo de conferencias dominicales se completó con la de Ildefonso-Manuel Gil sobre «Rubén Darío, personaje de Valle-Inclán», la de Gregorio Salvador en

170 *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1966, p. 4.

171 *El Pirineo Aragonés*, 15 de agosto de 1966, pp. 1-2.

172 *El Pirineo Aragonés*, 5 de septiembre de 1966, p. 4.

173 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1966, pp. 1-3.

torno a «Superlativo gramatical y superlativo poético» y la de Blecua sobre «Dos fechas en la historia de la poesía española».

El número de alumnos extranjeros exigió la comparecencia de diversos profesores de apoyo (como Gregorio Salvador, por entonces catedrático en la Universidad de La Laguna) y María Ángeles Montaner (profesora del Instituto Domingo Miral de Jaca). En los cursos ordinarios para extranjeros, José María Lacarra asumió nuevamente las sesiones de Historia de la Cultura Española, mientras que los cursos de idiomas continuaron con una tónica similar a la de ediciones previas.

La jornada del 30 de julio revistió una solemnidad especial al conmemorarse el cuadragésimo aniversario de la fundación de los cursos, y el vigésimo quinto del fallecimiento de Domingo Miral. El acto congregó a autoridades políticas, eclesiásticas y académicas, junto a antiguos cursillistas como André Sauveplane o Miguel Sancho Izquierdo. Nuevamente se reeditó el tradicional homenaje a Domingo Miral ante su busto, participando el vicario general de la diócesis, o los pastores-poetas Veremundo Méndez, de Echo, y Jorge Puyó, de Ansó.

El resto del programa se remitió al de anteriores ediciones, con las consabidas excursiones pirenaicas, *sports* varios, sesiones sobre la «fiesta nacional», y expresiones de los respectivos folclores nacionales. En el apartado musical destacaron los conciertos ofrecidos por el Estudio de Música Antigua, de Múnich, y los recitales de la soprano Matilde Vizcarri, acompañada por la pianista Manolita Gimeno.¹⁷⁴

La de 1968 fue la última edición de la Universidad de Jaca que dirigiera José María Lacarra. Director de los Cursos de Verano desde 1955, Lacarra había sido el director más longevo al frente de los mismos. Durante su mandato, se consolidaron los programas docentes y se procuró la normalización académica de titulaciones y certificados (con el Diploma de Estudios Hispánicos o el Certificado de Suficiencia Elemental). A su vez, con la supresión de los cursos monográficos de extensión universitaria, se tendió hacia la especialización de Jaca como destino para universitarios extranjeros.

El curso de 1968 dio comienzo con la lección de apertura de Cesáreo Alierta, alcalde de Zaragoza, que disertó ante las acostumbradas autoridades sobre sus recuerdos juveniles. Ocasión que le permitió referirse a la llamada «rebeldía estudiantil» (recordemos que la fecha era verano de 1968) y que Alierta atribuyó

174 Datos y entrecomillados extraídos de «XXXVII Curso de Verano en Jaca, 1967», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1966-1967*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1967, pp. 185-195.

con un paternalismo ingenuo a «un deseo de perfección, de superación latente en las nuevas generaciones». Frente al desafío de la juventud, el alcalde de Zaragoza defendió «la necesidad de encauzar ese movimiento de modificación de las formas sociales en nuestro ámbito hacia un engrandecimiento de Aragón», extendiéndose a través de diversas digresiones sobre el aragonesismo y Domingo Miral y su legado.

La serie de conferencias dominicales inaugurada por Cesáreo Alierta se completó con la intervención de Eugenio Frutos sobre Ortega y Gasset; la del paleontólogo Bermudo Meléndez sobre las prospecciones petrolíferas en España; y la de Ildelfonso-Manuel Gil, que se aventuró con «El esperpento, arte y protesta».

En el ámbito social destacaron nuevamente las excursiones pirenaicas, el IV Torneo de Tenis, los recitales folclóricos y el habitual ciclo sobre «La fiesta nacional española» a cargo de Gargallo Sanjoaquín. Mientras, a mediados de agosto tuvo lugar la XXIII Semana Musical, con Pilar Bayona como concertista y Federico Sopena como conferenciante.

Por lo demás, los cursos se desarrollaron siguiendo la tónica acostumbrada, destacándose nuevamente la necesidad de incorporar a diversos profesores de apoyo, como el poeta Rosendo Tello, docente en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca, y Pedro Marín Ágreda, del San José de Calasanz de Barcelona, encargados de la impartición de clases prácticas, lectura, y conversación.¹⁷⁵

4. La Universidad de Verano en el tardofranquismo: masificación e internacionalización

Durante la última etapa del franquismo, la dirección de los Cursos de Verano de Jaca recayó en el catedrático de Griego del Instituto Goya de Zaragoza y discípulo de Domingo Miral, Serafín Agud Querol, director de la Universidad de Verano entre 1969 y 1985.¹⁷⁶ Nuevamente, la modificación del equipo directivo de los cursos de Jaca debe vincularse al cambio en el equipo rectoral de la Universidad de Zaragoza y la sustitución en 1968 del rector Juan Cabrera por el catedrático de Óptica y decano de la Facultad de Ciencias, Justiniano Casas Peláez.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Datos y entrecomillados en «XXXVIII Curso de Verano en Jaca, 1968», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1967-1968*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1968, pp. 189-200.

¹⁷⁶ Serafín Agud recibiría el homenaje académico de colegas y discípulos en 1998. Vid. al respecto José A. Beltrán, Carlos Schrader y Carlos Jordán, eds., *Didaskalos: estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, col. Monografías de Filología Griega, 1998.

¹⁷⁷ Una semblanza biográfica de Justiniano Casas Peláez, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 161-162.

Claro que la realidad universitaria de la década de los sesenta era muy diferente a la de años precedentes. La Universidad española se encontraba sometida a una masificación que afectaba a todas las facultades y a una creciente politización que convertiría los campus y las aulas en espacios naturales para la lucha antifranquista.¹⁷⁸ Esa intensa movilización política de los universitarios zaragozanos alcanzó cotas que alarmaron a las autoridades políticas y académicas. Desde la primera irrupción de la policía en el campus zaragozano en 1968, los universitarios antifranquistas convirtieron la Universidad en un hervidero con continuas asambleas de estudiantes, huelgas, manifestaciones e incidentes varios que acarrearón la consiguiente respuesta represiva en forma de cierres de la Universidad (como cuando, en 1972, fue tapiada la entrada principal de la Facultad de Ciencias), sanciones académicas —como la expulsión de estudiantes—, junto a detenciones, torturas y encarcelamientos por parte de la policía.¹⁷⁹

Esta inestabilidad se trasladó a los órganos directivos de la Universidad, incapaces de solventar la situación. En 1972 se produjo la dimisión del equipo rectoral nombrado en 1968, y el anterior rector, Justiniano Casas, fue sustituido brevemente por Agustín Vicente Gella para el curso 1973-1974. No obstante, el rectorado cambiaría nuevamente en 1974, accediendo al mismo Narciso Murillo Ferrol, catedrático de Anatomía de la Facultad de Veterinaria, que se mantuvo al frente de la Universidad hasta 1978. Esta inestabilidad en los equipos directivos, además de reflejar la agitada situación política de la Universidad zaragozana, no dejó de representar un síntoma del proceso de descomposición en el que se encontraba la Universidad franquista y el propio régimen.

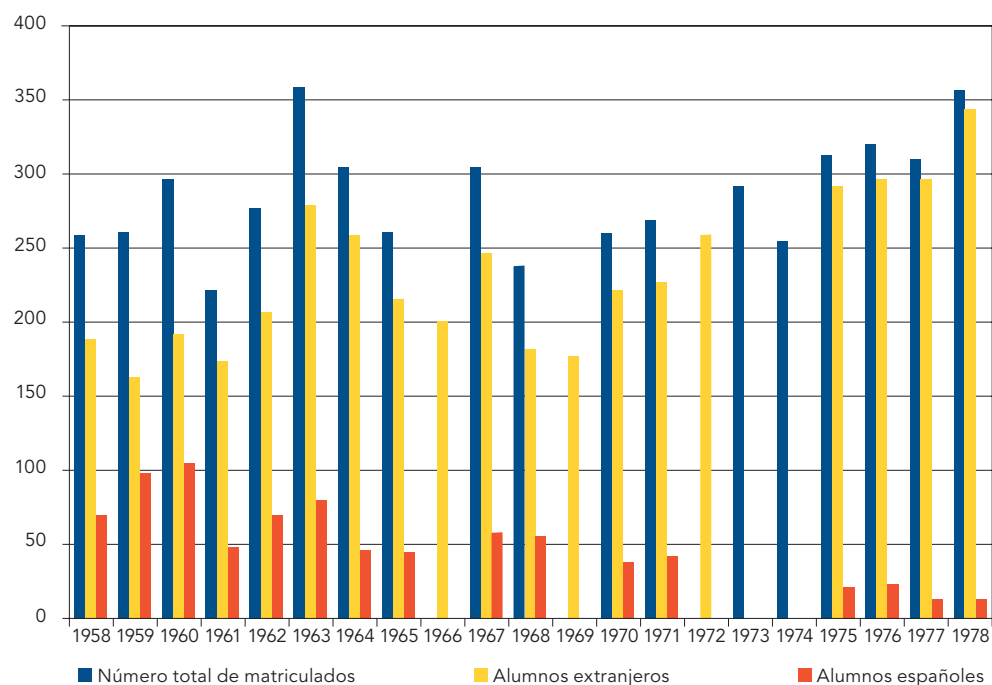
En relación con la Universidad de Verano de Jaca, a lo largo de la década de 1960 se produjo una creciente especialización en torno a los cursos para extranjeros, dinámica que se potenciaría en años posteriores. Así, frente al estancamiento del número de universitarios españoles matriculados (con una cifra de inscritos en torno a la veintena), la década de los sesenta será testigo del incremento exponencial en el número de asistentes extranjeros (véase cuadro 3), redundando el impacto social en una ciudad como Jaca que, durante los meses de verano, asistía a la llegada masiva de universitarios de otras nacionalidades. Estas

178 A título indicativo, podría señalarse cómo en Filosofía y Letras de los casi 300 alumnos matriculados en 1954, en 1962 se había alcanzado la cifra de 700. La información, en Miguel Ángel Ruiz, Pablo M. Somoano y María Luz Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista», en Pedro Rújula y Concha Lomba, eds., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, p. 326.

179 Sobre los disturbios estudiantiles en la Universidad de Zaragoza, *ibid.*, especialmente pp. 330-345.

nuevas realidades hicieron imperiosa la necesidad —siempre presente en la Universidad de Verano— de adecuar las instalaciones y proceder a la ampliación de la Residencia de Estudiantes. Tras diversos proyectos fallidos, en 1975 se acometió la construcción de una nueva planta sobre el edificio de la vieja Residencia.¹⁸⁰

En cualquier caso, este incremento del alumnado extranjero se vio favorecido por la masificación de las universidades, las mayores facilidades para el tránsito de los estudiantes europeos y los atractivos de un destino estival como Jaca, convertido ya en reclamo turístico. Una tendencia que no hizo sino intensificarse a lo largo de los setenta, como cuando, en el verano de 1977, frente a 297 extranjeros matriculados, tan solo concurrieron 13 españoles.



Cuadro 3. Alumnos inscritos en los Cursos de Verano de Jaca (1958-1978)). Elaboración propia a partir los datos extraídos de diversas *Memorias anuales de la Universidad de Zaragoza*, de Juan Lacasa, Jaca. *Medio siglo de cursos de verano, 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, y de *El Pirineo Aragonés*.

180 Lacasa, *op. cit.*, p. 120.

A este respecto, uno de los objetivos explícitos del nuevo director fue el de consolidar la especialización internacional. Como resaltó en la ceremonia de clausura del verano de 1970, la nueva etapa inaugurada en 1969 debía ir «encaminada a conseguir que los Cursos de Verano de Jaca alcanzasen un alto grado de especialización, centrando su actividad en el desarrollo de cursos monográficos y de perfeccionamiento de la lengua española, para establecer en ellos en breve plazo cursos de formación de profesores de español».¹⁸¹ En cierto modo, la Universidad de Jaca ambicionaba articularse como un centro para el perfeccionamiento de hispanistas —en el amplio sentido de la palabra—, función a la que contribuyó a partir del verano de 1971 la celebración de un curso específico sobre *Historia contemporánea de España (a partir de 1940)*, dedicado a «hispanistas y profesores de español extranjeros».¹⁸² El curso incluyó lecciones sobre lengua española (atendiendo especialmente al español actual), cultura (con sesiones sobre teatro, novela, poesía y novela hispanoamericana contemporánea), arte, historia, instituciones, economía y sociedad, geografía y cine, articulando un completo programa formativo para hispanistas y docentes extranjeros de lengua española.¹⁸³

Lo cierto es que, como se analiza en el capítulo siguiente, a lo largo de la década de 1970 y sin advertirse grandes novedades, los cursos experimentaron una tímida renovación del cuerpo docente. Y, sobre todo, reflejaron la nueva realidad de una población estudiantil con unas pautas de sociabilidad más flexibles y menos aferradas a la reverencial asistencia a cursos y conferencias tan habitual de años anteriores. Como cuando, en el verano de 1970, un conjunto de alumnos integrado por María Carmen Lacasa, María Ángeles Domínguez, Jesús Castán, Christine Vigne y José Ramón Marcuello, dirigidos por el profesor Ignacio Villalobos, ofrecieron un recital de canciones y poemas que incluyó a Jorge Manrique, pero también a Lorca, Miguel Hernández, José Hierro, Gabriel Celaya, Neruda y Nicolás Guillén.¹⁸⁴

En años posteriores, la Universidad de Verano de Jaca afrontaría nuevos retos académicos. Pero con una diferencia fundamental: lo haría ya en democracia.

181 *El Pirineo Aragonés*, 3 de septiembre de 1970, p. 1.

182 *Jaca. Cursos de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1970. Agradezco a Sergio Calvo Romero las facilidades para la consulta de este boletín.

183 *Ibid.* Sobre el éxito de la iniciativa, los responsables de la Universidad de Verano señalaban a la prensa local «el creciente número de solicitudes y participantes en el curso monográfico sobre *España contemporánea*, único en su género entre los cursos de verano que se organizan en España», congratulándose de «lo acertado de su implantación», y señalando la «aceptación que tiene en los departamentos de Español de las universidades extranjeras, pues los alumnos proceden de todos los continentes». *El Pirineo Aragonés*, 2 de septiembre de 1971, p. 7.

184 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1970, p. 8.